



BOLETIN DE PASTORAL



San Juan de los Lagos, Jal.

Diciembre de 2011

Nº 356

«Dios ha estado,
está y estará
siempre con nosotros...»



Adviento Navidad 2011

SUMARIO:

Introducción	1
Celebración de la corona Adviento en familia	2

CELEBRACIÓN FAMILIAR:

Primer domingo de adviento	3
Segundo domingo de adviento	4
Tercer domingo de adviento	5
Cuarto domingo de adviento	5
Navidad	6

SUBSIDIOS LITÚRGICOS:

Domingo I Adviento	7
Domingo II Adviento	9
La Inmaculada Concepción de la Virgen María	11
Domingo III Adviento	12
Nuestra Señora de Guadalupe	14
Domingo IV Adviento	15
El Nacimiento del Señor	17
La Sagrada Familia	21
Santa María Madre de Dios	22
La Epifanía del Señor	25
El Bautismo del Señor	27
RETIRO DE AGENTES	29
«Dios ha estado con su pueblo»	38
Reflexión al Fin e inicio de año	40
Empezar de nuevo	41

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

Comisión de Pastoral Profética

Diócesis de San Juan de los Lagos.

A TODA LA COMUNIDAD DIOCESANA:

Circular No. 14/11

ASUNTO: Mensaje para Adviento y Navidad
en el 40° aniversario de la Diócesis.

Saludo con afecto a toda la Comunidad diocesana.

Se acerca ya el tiempo de Adviento, tiempo de esperanza para preparar la Navidad, inicio de la plenitud de los tiempos en los cuales vivimos. Este tiempo es particularmente significativo para nuestra Diócesis, que al cumplir 40 años de peregrinar, espera con ansia activa la conquista de la Tierra Prometida.

La Navidad es un contraste grandioso entre la grandeza soberana de Dios y la insignificancia de un bebé que llora y ríe, como cualquier hijo de Adán, «semejante en todo a nosotros, menos en el pecado». Es el Emanuel: el Dios con nosotros. El Hijo de Dios se hace hombre para que el hombre se haga hijo de Dios.

El Dios desconocido a quien «nadie lo ha visto jamás», se hace conocido: «hemos contemplado su gloria». A este Dios que está más allá de todas nuestras imaginaciones le conocemos a través de su Palabra hecha carne: Jesús de Nazaret.

El papa León Magno, en su sermón de Navidad, decía: «Queridos, nuestro Salvador ha nacido hoy: ¡alégrense!; no hay lugar para la tristeza donde se celebra el día del nacimiento de la vida...».

San Francisco de Asís, en 1223, tres años antes de su muerte, marchó una Noche Buena con sus hermanos a celebrar la fiesta en el bosque, cantando allí el Evangelio navideño ante la imagen del Niño Dios, entre una mula y un buey, en una gruta llena de heno y paja. Quiso significar algo más que una escena piadosa de sencillez y soledad. Salió de las ricas iglesias de la ciudad para sentir la oscuridad, el frío y la pobreza.

Este Adviento será especial por la visita de las Reliquias del Beato Juan Pablo II a nuestra Diócesis en el Día del Seminario, en la celebración de la Inmaculada Concepción.

Claro que el ambiente festivo y alegre de Navidad no logrará hacer desaparecer la miseria, la crisis económica, el miedo, la injusticia, el dolor, la violencia..., pero también experimentamos que en Navidad la vida no funciona como el resto del año: disminuye el egoísmo, las distancias, el aislamiento, y crece la buena voluntad, la generosidad, el altruismo, el diálogo, la amistad, el regreso a casa, que es como volver a la raíz, al ser humano que somos.

Navidad debe ser también el comienzo de la solidaridad. Si Dios se hace hombre en Jesús, todos somos hermanos y miembros de la misma familia. Ninguna razón, pretexto, ley o mercado puede prevalecer sobre este hecho fundamental: Dios se ha hecho hombre y ha querido estar entre los pobres, para que nadie aspire a enriquecerse, y menos a costa de otros, al precio del despojo, del hambre y la miseria de tantos.

Termino el mensaje con una pregunta: ¿por qué la Navidad es sólo una fiesta en el año, y no es el nacimiento de una nueva era?

Para acompañar este tiempo especial de gracia, la Comisión diocesana de Pastoral Profética nos ofrece un subsidio, deseando que ese pequeño y desvalido Cuerpo de Cristo crezca en cada uno de nosotros y en la vida pública. ¡Ojalá anime la esperanza de quienes peregrinamos por este desierto de la vida, para lanzarnos decididos a la conquista de la añorada Tierra Prometida!, en la celebración del 40° aniversario de nuestra Diócesis.

¡Feliz Navidad!

+F. Salazar V.

+Felipe SALAZAR VILLAGRANA

Obispo de San Juan de los Lagos

Celebración de la corona Adviento en familia

OBJETIVO:

Ayudar a las familias a vivir el tiempo litúrgico, con la celebración de la corona de adviento para que unidos caminen con una actitud de conversión y lleguen a gozar la fiesta del nacimiento del Señor.

PARA TENER EN CUENTA:

- Tener lista una corona de adviento.
- Cantos propios de adviento.
- Reunidos alrededor de la corona de adviento y en actitud de oración.
- Hacer un letrero que diga: «**La presencia de Dios ha sido y es permanente**».
- Para la última celebración se recomienda tener un Niño Dios para que en el momento de la lectura participada del salmo 95, cada integrante de la familia arrulle y realice en silencio una oración; al terminar acueste en el pesebre al Niño Dios.



INDICACIONES

La corona de adviento estará sin ninguna vela encendida. Crear un ambiente de recogimiento y oración, con poca luz. Es recomendable darle un lugar importante en nuestra casa, para que nos motive, se puede colocar una imagen de la Virgen al lado de la corona.





Primer domingo de adviento

Celebración familiar

PADRE DE FAMILIA: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Que la paz de Jesucristo que viene a salvarnos este con nosotros.

TODOS: Así sea.

PAPÁ O MAMÁ: Estamos iniciando el primer domingo de adviento, en el cual nos prepararemos como familia para la venida del Salvador; para vivir este tiempo nos ayudará la liturgia y los signos, uno de ellos será la corona de adviento. En este domingo San Marcos nos dice *«Velen y estén preparados... pues no saben a qué hora va a regresar el dueño de la casa: si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o al madrugada... permanezcan alerta»* (Mc 13, 33-37). Con alegría y esperanza vamos a encender la primera vela, de las cuatro que se encenderán durante este tiempo de espera.

MAMÁ: Como familia necesitamos saber el significado de la corona de adviento para que cada domingo podamos vivir con más sentido este tiempo litúrgico.

HJO O HIJA: La corona de adviento es el símbolo que nos acompañará y el cual nos irá marcando el camino, para llegar a la gran fiesta que es la Navidad en la cual Dios se manifiesta y quiere hacerse presente y cercano con nosotros.

Para los cristianos la corona representa el antecedente a la venida de la luz y vida, la cual es el nacimiento del Señor. Se hace en forma de círculo con follaje verde, que recuerda la eternidad porque no tiene principio ni fin; representa los miles de años antes de la llegada de Cristo y la segunda venida que aún se espera.

Las ramas o follaje con que se realiza la corona, significa la vida de gracia, crecimiento espiritual y la esperanza.

La corona lleva cuatro velas distribuidas en el círculo que significan la época de la oscuridad, disipándose con cada vela que se enciende cada Domingo y una oración distinta, hasta llegar el resplandor de la luz en navidad, con el advenimiento del Salvador.

Las velas son de distintos colores:

Vela morada: Señal de penitencia y conversión.

Vela rosa: Es la alegría que se tendrá con la venida de Cristo, para lo cual también es necesario tener un corazón dispuesto a recibirlo, así como lo hizo la Virgen María.

La vela blanca: Es el símbolo de Cristo, significa también pureza.

El listón rojo: con que se decora la corona, representa nuestro amor a Dios.



ORACIÓN

«Bendición de la Corona de Adviento»

Señor Dios, bendice con tu poder

nuestra Corona de Adviento

para que al encenderla,

despierte en nosotros

el deseo de esperar la venida de Cristo

practicando las buenas obras, y para que así,

cuando Él llegue, seamos admitidos al Reino de los Cielos.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

PAPÁ O MAMÁ: EL Señor ha estado con nosotros, en toda nuestra historia, ha estado acompañando a su pueblo, guiados por la luz de su Espíritu, vamos a

recorrer este camino para celebrar con gozo y alegría el nacimiento de su Hijo Jesús. Él sabe que somos vulnerables por eso nos da lo que necesitamos para llegar hacia Él. Confiados de su ayuda, a cada petición digamos:

R/Salvador del mundo ven a nosotros.

(Cada integrante de la familia leerá una petición.)

1. Para que todas las familias vivan este tiempo con una actitud de conversión para recibir a Jesús en nuestros corazones y en nuestros hogares. **Roguemos al Señor.**
2. Pidamos por nuestra Diócesis que celebrará en este año sus 40 años de vida, para que nosotros como familia , demos gracias por todas las bendiciones que Dios nos ha regalado a través de ella.
3. Por los padres de familia para que con su testimonio ayuden a sus hijos a encontrarse con Jesús. **Roguemos al Señor.**
4. Por todos los adolescentes y jóvenes, para que con un corazón dispuesto, sepan escuchar el llamado del Señor y acercarse a Él en este tiempo de adviento. **Roguemos al Señor.**
5. Pidamos por los niños para que no pierdan la sencillez y la alegría que contagia a los demás. **Roguemos al Señor.**
6. Por las familias que viven en desesperanza a causa de la inseguridad que vive nuestro país para que este tiempo les anime a avivar su fe en Jesús y le encuentren sentido a la vida. **Roguemos al Señor.**

La presencia de Dios ha sido y es permanente, por eso en este momento vamos a rezar el Padre nuestro tomados de la mano, seguros de que Él nos escucha.

ORACIÓN.

Te pedimos, Señor, que, mientras se acrecienta cada día el esplendor de esta corona, con nuevas luces, a nosotros nos ilumines con el esplendor de Aquel que, por ser la Luz del mundo, iluminará todas las oscuridades. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

TODOS: Amén.

El hijo más pequeño enciende la vela

Cantamos: «Ven, ven, Señor no tardes»



Segundo domingo de adviento

Celebración familiar

MADRE DE FAMILIA: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Que la paz de Jesucristo que viene a salvarnos este con nosotros.

TODOS: Así sea.

PAPÁ: En este segundo domingo de adviento encenderemos la segunda vela morada que nos invita a seguir en actitud de conversión y preparación como familia para la venida del Señor.

Después de encender la vela, escuchemos la palabra de Dios la cual nos conduce e ilumina este caminar.



Del Evangelio de san Marcos (1,1-8)

«He aquí que yo envío a mi mensajero delante de ti, a preparar tu camino. Voz del que clama en el desierto: «preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos»...

La presencia de Dios ha sido y es permanente, por eso en este momento vamos a rezar el Padre nuestro, tomados de las manos, confiados que Él nos escucha.

ORACIÓN: «Concédenos, Dios todopoderoso y eterno, que ningún acto terreno impida nuestra solicitud en prepararnos a la venida de tu Hijo, sino que la enseñanza de tu Celestial sabiduría nos lleve a una íntima unión con Él, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos»

TODOS: Amén.

En este momento pasará el hijo mayor y encenderá las dos velas moradas.

Entonan un canto que conozcan de acuerdo al tiempo litúrgico. O se puede rezar un ave María.



Tercer domingo de adviento

Celebración familiar

PAPÁ: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Que la paz de Jesucristo que viene a salvarnos este con nosotros.

TODOS: Así sea.

HIJO: En este tercer domingo de adviento encenderemos la tercera vela de color rosa que nos anima a vivir en actitud de alegría para tener un corazón dispuesto a recibirlo, así como lo hizo la Virgen María.

Enseguida dispongamos nuestro corazón y mente para escuchar su Palabra.

Del evangelio de San Juan (1,6-8.19-28)

Este es el testimonio que dio san Juan Bautista... «Yo soy la voz que grita en el desierto: *‘enderezan el camino del Señor’*, como anunció el profeta Isaías».... «Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno, al que ustedes no conocen, alguien que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle las correas de sus sandalias».

Propiciemos un momento de compartir lo que nos llamó la atención o a que somos invitados a través de su palabra

La presencia de Dios ha sido y es permanente, por eso en este momento vamos a rezar el Padre nuestro tomados de la mano, seguros de que Él nos escucha.

ORACIÓN: «Señor que ves a tu pueblo esperando fielmente la festividad del nacimiento de tu Hijo, concédenos celebrar la obra tan grande de nuestra salvación, con solemnes cánticos de alabanza, y con una inmensa alegría. Por nuestro Señor Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos»

TODOS: Amén

La madre de familia enciende las dos velas moradas y la vela rosa.

Entonan un canto que conozcan de acuerdo al tiempo litúrgico. O se puede rezar un ave María.



Cuarto domingo de adviento

Celebración familiar

MAMÁ: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Que la paz de Jesucristo que viene a salvarnos este con nosotros

TODOS: Así sea.

HIJA: En este cuarto domingo de adviento encenderemos la siguiente vela de color morada que nos recuerda que el tiempo se acerca, porque ya estamos próximos al nacimiento de Jesús.

Su Palabra nos sigue llevando a una preparación para recibir a Jesús renovados y con disposición como lo hizo María escuchemos:

Del Evangelio de san Lucas (1,26-38)

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo. El ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande y será llamado Hijo del Altísimo...

La presencia de Dios ha sido y es permanente, por eso en este momento vamos a rezar el Padre nuestro tomados de la mano, con la certeza de que Él nos escucha.

ORACIÓN: «Te rogamos Señor, que infundas en nuestras almas, Tu gracia, para que reconociendo y venerando la Encarnación de Jesucristo Tu Hijo, anunciada por el ángel a María, consigamos por su pasión y su cruz, llegar a la Gloria de su Resurrección, por Jesucristo Nuestro Señor que vive y reina por los siglos de los siglos»

TODOS: Amén

Pasa el padre de familia a encender las 3 velas moradas y la rosa.

Entonan un canto que conozcan de acuerdo al tiempo litúrgico. O se puede rezar un ave María.



Navidad

Celebración familiar

PAPÁ: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén. Que la paz de Jesucristo que viene a salvarnos este con nosotros.

TODOS: Así sea.

HIJA: Hemos llegado a la Solemnidad de la Navidad donde encenderemos la última vela como signo de la promesa que Dios hizo a su pueblo, de mandar a su Hijo para salvarnos, Dios ha elegido a María y a José para darle una familia a Jesús, quien fue concebido por obra del Espíritu Santo.

La presencia de Dios ha sido y es permanente, así lo hemos visto y así lo hemos vivido a través de la historia de salvación en la que hombres y mujeres contribuyeron para preparar la venida del salvador. Esa venida hoy nos llena de gozo y alegría porque nos ha nacido el Salvador, agradecidos con el Padre por su amor incondicional, escuchemos con atención la Palabra de Dios: Lc 2, 1-12

En este momento de la lectura participada del salmo 95, cada integrante de la familia arrulle y realice en silencio una oración; al terminar acuestan en el pesebre al Niño Dios.

R. Hoy nos ha nacido el Salvador.

Cantemos al Señor un canto nuevo,
Que le cante al Señor toda la tierra;
Cantemos al Señor y bendigámoslo.

R. Hoy nos ha nacido el Salvador.

Proclamemos su amor día tras día,
Su grandeza anunciemos a los pueblos;
De nación en nación sus maravillas.

R. Hoy nos ha nacido el Salvador.

Alégrense los cielos y la tierra,
Retumbe el mar y el mundo submarino.
Salten de gozo el campo y cuanto encierra,
Manifiesten los bosques regocijo.

R. Hoy nos ha nacido el Salvador.

Juntos decimos esta oración:

«Padre bueno, la oscuridad en la que vivía la humanidad ahora es iluminada por la venida de Jesús, te agradecemos infinitamente el amor que manifiestas al enviarnos a tu hijo Jesucristo para salvar a la humanidad que necesita ser rescatada del pecado. Concédenos saber reconocer a tu hijo Jesús en nuestra familia, ayúdanos a ser agradecidos con los pequeños detalles que podemos tener entre nosotros como familia para vivir como hijos dignos de Ti».

TODOS: Amén.

Pasa el papá y la mamá a encender todas las velas de la corona de adviento. Entonan un canto que conozcan de acuerdo al tiempo litúrgico. O se puede rezar un ave María.



ADVIENTO-NAVIDAD 2011

CICLO B

Subsidiolitúrgico



Domingo I Adviento

27 de Noviembre

Monición inicial

Para una región particular, una Iglesia particular. La erección de la Diócesis de San Juan de los Lagos en 1972, marcó un acierto pastoral en nuestra historia contemporánea. Hace 40 años iniciamos un camino diocesano como pueblo de Dios que camina en estas tierras alteñas y mirando hacia atrás descubrimos que Dios ha estado en medio de nosotros. Dios sigue visitando a su pueblo y le sigue invitando a acercarse a Él con un corazón bien dispuesto a recibirle, preparándose a la venida de Cristo.

Abramos nuestra esperanza con gran gozo, con gran fe y con la plena conciencia de que Dios nos conduce por sus caminos.

En nuestro camino de preparación a la venida del Señor, nos acompaña el signo de la Corona de Adviento. Hoy, al encender el primer cirio, pidamos al Señor que siempre vigilantes y reconociendo nuestros pecados, dispongamos nuestro corazón y nuestro espíritu para recibirle. (Canto: «Ven, ven Señor no tardes»).

Monición a las lecturas

El profeta Isaías nos presenta a un pueblo, Israel, que reconoce sus pecados y asume su culpa por haber fallado a la promesa que hizo con Dios. San Pablo en su carta nos exhorta a dar testimonio de Cristo para mantenernos firme en la espera de su llegada. En el evangelio, San Marcos nos presenta la exhortación de Jesús a sus discípulos a mantenerse vigilantes porque no sabemos el día ni la hora de su regreso.

Oración de fieles

Alegres porque Dios nuestro Señor ha caminado con nosotros y conoce nuestras necesidades y miserias invoquémoslo pidiendo venga en ayuda nuestra

R. Ven Señor a Salvarnos.

1. Por el Papa Benedicto XVI, Obispos, Sacerdotes y seminaristas de nuestra Iglesia universal y en particular por los Obispos y Sacerdotes que han desgastado su vida en el servicio de nuestra Diócesis para que el Señor los recompense y sostenga en su entrega a favor del Reino. **Oremos**
2. Pidamos al Señor que así como guió al Pueblo de Israel y lo alentó en la fe por medio de los Profetas nos siga sosteniendo también a nosotros en la espera de su venida. **Oremos**.
3. Pidamos al Señor que bajo su protección nuestros tiempos sean tranquilos y podamos progresar en nuestra Patria por sendas de justicia, reconciliación y paz. **Oremos**.
4. Pidamos al Señor que conceda la libertad a los que padecen o padecemos cualquier clase de esclavitud. **Oremos**.
5. Pidamos al Señor por todos los que han tenido que emigrar lejos de sus hogares por cualquier motivo para que el Señor que dejó la casa del Padre por venir a vivir en medio de nosotros, los haga experimentar donde quiera que estén, la sonrisa de la patria y la cercanía de sus familias. **Oremos**.
6. Pidamos al Señor para que mirando al pasado de nuestra historia sepamos siempre reconocer el

paso de Dios en medio de nosotros y corregir aquello que nos aparta de su voluntad. **Oremos.**

Dios todopoderoso y eterno, que salvas a todos y quieres que nadie se pierda, escucha las oraciones de tu pueblo aquí reunido y concédenos que nuestro pueblo camine por sendas de paz y que tu Iglesia se alegre en tu piadoso servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Ideas para la homilía

Examen de conciencia y vigilancia. «Velen y estén preparados» es la invitación que nos hace el Señor al inicio de este tiempo de adviento, con una solarazón: «porque no saben cuándo llegará el momento». Un estar vigilantes para ver las huellas del Señor en nuestro caminar histórico, un estar atentos a no quedarnos adormilados en nuestra vida cristiana de cada día, perezosamente instalados en lo que ya tenemos y hacemos, entretenidos en muchos valores intermedios, secundarios y distraídos de los que deberían ser fundamentales. Es bueno que hoy, iniciemos el camino de la Navidad con un examen de conciencia que nos lleve a descubrir lo que en nuestra vida personal, familiar y comunitaria hemos dejado de lado al paso de Dios en medio de nosotros; iniciar este adviento con una confesión humilde que nos lleve, mediante un sincero arrepentimiento y un ponernos en camino, a salir al encuentro del Salvador.

Nuestra historia nos interpela. (Del Marco de la Realidad, IV PDP, 53-115) En consonancia con las catequesis del Papa Juan Pablo II, descubrimos que el desafío principal que tenemos hoy, de manera especial al prepararnos a celebrar los 40 años de vida diocesana, es hacer de nuestra Iglesia una escuela de comunión y participación desde la formación. Sólo así podremos ser un signo claro ante el mundo en este tercer milenio. Ante la venida de nuestro Salvador nuestra historia nos invita a ver su huella en los obstáculos y dificultades que frenan el avance en la construcción de la unidad querida por Jesucristo, dadas las debilidades personales y estructurales que, no resueltas satisfactoriamente, deterioran la eficacia



de los mecanismos de comunión y participación establecidos en nuestra diócesis. También hemos de reconocer que, al lado de quienes se esfuerzan por vivir la coherencia evangélica, coexisten quienes se han dejado arrastrar por una cultura de muerte manifestada en los fenómenos de la corrupción, adicciones, violencia intrafamiliar, divorcios, abortos, así como la influencia negativa de los medios de comunicación social y de la migración. Con frecuencia esto ha sido motivo de división al interior de las familias y comunidades.

En la espera del Señor, abiertos a los signos de los tiempos. Nos urge testimoniar un estilo de vida capaz de iluminar y unir, con los valores humanos y cristianos, todos los ambientes e instituciones sociales, en los cuales realizamos nuestra vocación humana y cristiana.

Viviendo como personas que nos sentimos perdonadas por Dios, viviendo como personas acompañadas por Jesucristo en todo lo que nos sucede cada día y animadas por su Espíritu de amor, podremos descubrir así aquella dimensión, aquél aspecto, aquella manera de acercarse a Dios en cada acontecimiento, en cada hecho, grande o pequeño, proclamado por la televisión y los periódicos o apenas conocido por unos cuantos. Cada momento, si vigilamos como el criado esperando al dueño, puede ser un momento decisivo en nuestra vida, en nuestra historia.

Pidamos al Señor, en esta Eucaristía, que nos conceda la lucidez para ser críticos con lo que sucede, para que sepamos descubrir su paso entre nosotros, en cada acontecimiento, para que estemos dispuestos a afrontar los desafíos que el mundo nos impone, siendo dóciles a las mociones del Espíritu y en armonía con la Iglesia universal; que estemos atentos a su llamada y nos haga estar disponibles y abiertos a cualquier cambio en nuestra vida personal, familiar, comunitaria y diocesana, para que con humildad y sencillez, desprendidos de todo, podamos hacer avanzar nuestra historia por los caminos de su Reino.

Domingo II Adviento

4 de Diciembre

Monición inicial

Cinco obispos han encabezado al pueblo de Dios que peregrina por esta Diócesis, conduciendo nuestro acontecer como Iglesia y como sociedad. En la espera gozosa del Salvador, celebramos el Día del Seminario, mientras preparamos sus caminos, a través de sus pastores Dios nos sigue conduciendo de su mano. Cuando el hombre, aunque sea frágil y pecador, sale sinceramente al encuentro de Cristo, comienza una transformación radical en su propia vida. Es la Palabra del Padre hecha carne, mediante la cual el hombre, en su historia, se abre paso en medio de las dificultades de la vida y se encuentra con su Salvador.

En este segundo domingo de Adviento, al encender el segundo cirio de la corona, pidamos al Señor que podamos mantener nuestro espíritu muy alerta a los signos de la presencia del Hijo de Dios entre nosotros, que permanezcamos en vela atentos a su venida y que su sabiduría nos disponga a recibirlo y a participar de su vida divina. (Canto: «Ven, ven Señor no tardes»).



Monición a las Lecturas

Escuchamos en la primera lectura del profeta Isaías como Dios viene a su pueblo para consolarlo y alegrarlo. En la segunda carta de San Pedro, el Apóstol nos invita a que con nuestra buena conducta esperemos pacientemente la venida final del Señor. El Evangelio de Marcos empieza con la predicación insistente de Juan Bautista que nos hace ver que no basta con escuchar la noticia de la venida de Jesús; es preciso convertirse de corazón y aceptar el bautismo para obtener el perdón de los pecados.

Oración de fieles

Ahora que esperamos gozosos la venida de nuestro Señor Jesucristo, oremos a Dios,

nuestro Padre, con la confianza de nuestra total liberación.

R. Escucha a tu Pueblo, Señor.

1. Por El Papa y la Iglesia universal para que guiados por la luz y la fuerza de su Espíritu sepamos avanzar hacia la instauración de su Reino en el mundo. Roguemos al Señor.
2. Para que el Señor dueño de la mies recompense con su gracia a los Obispos que han conducido nuestra Iglesia Diocesana: A los que ya murieron les dé el descanso eterno y a los que viven les conceda ser fieles a su ministerio. Roguemos al Señor.
3. Para que ilumine y sostenga con su gracia a los que rigen los destinos de las naciones, y éstos puedan empeñarse con rectitud en la construcción de la justicia del bien común y de la paz. Roguemos al Señor.
4. Para que el Señor que existes antes de los tiempos, venga y salve a los que viven en el tiempo y padecen en su alma o en su cuerpo. Roguemos al Señor.
5. Por las familias que están pasando por dificultades económicas o morales, para que la renovada esperanza de la venida del Señor en esta Navidad las anime a buscar y encontrar caminos de unidad y soluciones para su bienestar. Roguemos al Señor.
6. Para que nuestra Parroquia (comunidad) siga congregando a todos, los lejanos y cercanos alrededor de la mesa del Pan y de la Palabra. Roguemos al Señor.
7. Hoy que celebramos el Día del Seminario en nuestra Diócesis, pedimos por el aumento de vocaciones y la perseverancia de los seminaristas;

que se formen pastores según el querer de Dios a ejemplo de Cristo.

Te pedimos, Dios de bondad y misericordia que tu amor y gracia descienda abundantemente sobre tu pueblo para que crezca y se desarrolle integralmente por caminos de perdón, reconciliación y paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Ideas para la homilía

Pregón de consuelo, una invitación a la esperanza.
El primer anuncio que hoy hemos escuchado ha sido de confianza y optimismo: «Consuelen, consuelen a mi pueblo», «súbete a lo alto, heraldo, alza la voz, di a las ciudades de Judá: aquí está nuestro Dios».

En verdad que a todos nos hace falta un toque de confianza, en este mundo en que vivimos, envueltos muchas veces en la angustia y la preocupación.

Es la convocatoria: un pregón de consuelo, una invitación a la esperanza. ¿Cuál es el motivo? El centinela anuncia «la llegada». El centinela se llama Isaías, y nos dice: aquí está nuestro Dios. El centinela se llama Juan el Bautista, y su mensaje dice: el Salvador que Dios envía está llegando, y se llama Jesús de Nazaret. Es lo que anuncia el evangelio.

Esta sí que es una buena Noticia. «Evangelio» significa «buena noticia». Y hoy nos ha sido proclamada a todos: que Dios es un Dios que salva, que sigue actuando, que su enviado se llama Cristo Jesús, que viene con fuerza, que está ya en medio de nosotros, y que quiere construir unos cielos nuevos y una tierra nueva.

Llamada a la conversión. Pero tanto Isaías como el Bautista no han pronunciado sólo palabras de consuelo. Nos han llamado a la conversión: «preparad los caminos para el Señor que viene...» La espera del Señor no es una actitud pasiva y conformista. Es una espera activa, llena de energía. Es la espera del que camina ya hacia la persona que viene.

Si la llamada del domingo pasado se podía resumir en el slogan: «Vigilad», la de hoy se puede sintetizar con otra consigna también clara y enérgica: «convertíos».

Convertirse no significa necesariamente que seamos grandes pecadores y debemos hacer penitencia. Convertirse, creer en Cristo Jesús, significa

volverse a él, aceptar sus criterios de vida, acoger su evangelio y su mentalidad, ir asimilando en las actitudes fundamentales de la vida.

Por algo tiene que cambiar en el Adviento 2011.

Si Cristo viene, y viene con fuerza, su venida nos compromete. Lo importante no es saber cuándo volverá Cristo en su gloria: sino de ir haciendo camino en la dirección que Él nos muestra. Ir cumpliendo el programa que Él nos ha trazado y que está lejos de haberse cumplido.

Nuestra historia diocesana (*Del Marco Histórico, IV PDP, 8-10*), reflejada en el marco histórico de nuestro IV Plan Diocesano de Pastoral, es considerada como Historia de Salvación, es una reflexión creyente sobre las distintas etapas que hemos considerado más importantes de nuestro pasado. Reconocemos que a nuestras tierras llegó la plenitud de los tiempos de salvación cuando, desde sus primeras correrías evangelizadoras, los misioneros franciscanos nos ofrecieron a María Inmaculada junto con Jesús, como el fruto bendito de su vientre, con el único fin de rescatarnos de las tinieblas de la idolatría y hacernos, por el bautismo, hijos de Dios.

Al contemplar este pasado, concluimos que somos un pueblo con una historia singular que ha marcado nuestro acontecer y definido nuestra identidad, donde Dios ha ido manifestándonos su designio salvador en Jesucristo.

Ahora, ante el acontecimiento histórico de los 40 años de la diócesis, es preciso escudriñar los signos de los tiempos nuevos para ser fermento y alma de una sociedad renovada y transformada en familia de Dios. Como pueblo de Dios tenemos que hacer una atenta consideración del curso de los acontecimientos de la historia, para discernir hoy las exigencias de la evangelización.

¿Qué es lo que cambiará en nuestra comunidad, en este adviento 2011? ¿De veras se allanarán senderos, de veras daremos pasos eficaces hacia esa tierra nueva, hacia esa sociedad mejor, con mayor justicia y fraternidad? ¿Qué es lo que va a cambiar en nuestras familias? Al celebrar 40 años de vida diocesana ¿se notará que hemos aceptado a Cristo como criterio de vida, con sus actitudes y su mentalidad? Celebrar 40 años de caminar al amparo de Dios y de María Santísima ¿qué es lo que cambiará en nuestra vida personal?

La Inmaculada Concepción de la Virgen María

8 de Diciembre

Monición inicial

Hoy 8 de Diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, patrona y titular de nuestra Diócesis, nos visitan las reliquias del Beato Juan Pablo II en su peregrinar por la Patria como mensajero de paz. Esto le da un carácter especial a nuestra fiesta, en la que la asunción y la concepción inmaculada de María santísima son la imagen anticipada de la Iglesia, la cual «no tiene mancha, ni arruga, sino que es santa e inmaculada», por voluntad de Dios.

Participemos con gozo y alegría de la salvación que Dios nos ofrece por su Hijo, nacido del vientre virginal de María.

Monición a las lecturas

La lectura del Génesis nos presenta la realidad singular del hombre: la experiencia del pecado y la salvación ofrecida por Dios. San Pablo, nos presenta el proyecto salvífico del Creador, en el cuál María tiene un papel importantísimo: «por su medio hemos participado de la herencia de Dios». San Lucas nos presenta la aceptación libre y confiada de María al proyecto optimista y favorable de salvación para todos los hombres que Dios le manifiesta.

Oración de los fieles

Alegres porque el Señor ha hecho obras grandes por nosotros a lo largo de nuestra historia Diocesana a través de la intercesión de María Inmaculada, invoquemos a Dios diciendo:

R. Mira a la llena de gracia y escúchanos.

1. Por la Iglesia universal, para que por intercesión de la santísima Virgen María permanezca fiel al plan de Dios, luchando contra todo lo que de él nos separa. **Roguemos al Señor.**



2. Por los Gobernantes, para que sepan escuchar como María la voz de Dios a través de las necesidades de su pueblo. **Roguemos al Señor.**

3. Por los padres de familia de nuestra comunidad, para que motivados por el ejemplo purísimo de la Santísima Virgen María, sepan formar a sus hijos con el testimonio de su vida, en la honestidad y pureza de corazón. **Roguemos al Señor.**

4. Por los Jóvenes que están desorientados por tantas voces que el mundo ofrece y que buscan la felicidad por caminos equivocados para que con la protección y cuidado de la Virgen María sepan descubrir el camino que los conduce a la alegría plena. **Roguemos al Señor.**

5. Por las Vocaciones, para que por intercesión de María que estuvo abierta a los proyectos de Dios, suscite en los jóvenes la inquietud de entregar su vida al servicio de la Iglesia y la humanidad. **Roguemos al Señor.**

6. Que a ejemplo del Papa Juan Pablo II, mensajero de la paz, todos colaboremos para que nuestra patria progrese dignamente por caminos de justicia y paz. **Roguemos al Señor.**

7. Por nuestra Iglesia Diocesana que desde sus inicios ha tenido como protectora a la Santísima virgen María en su advocación de la Inmaculada Concepción, para que conserve sus valores y su fe que la llevan a la salvación. **Roguemos al Señor.**

Dios todopoderoso, que, por la inmaculada concepción de la Virgen María, preparaste una digna morada para tu Hijo y, en predicción de la muerte de Jesucristo, preservaste a su madre de toda mancha de pecado, concédenos también a nosotros, por intercesión de esta Madre Inmaculada, que lleguemos a ti, limpios de toda culpa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Domingo III Adviento

11 de Diciembre

Monición inicial

El paso de Dios en nuestra vida diocesana, su presencia en nuestra historia, nos interpela y nos invita a dar respuesta aquí y ahora a los desafíos, los dinamismos y las necesidades que se van presentando en la vida de nuestros pueblos y que hoy se nos presentan para que con fe sincera podamos celebrar el gran misterio de nuestra salvación.

Con el gozo que caracteriza a este tercer domingo de adviento, encendemos el tercer cirio de la corona de adviento, que ha acompañado nuestro caminar, que podamos estar abiertos a recibir al Verbo de Dios dejémonos hoy plasmar por Él hasta el punto de llegar a ser, por el poder del Espíritu Santo, configurados con Cristo, una nueva creación, nuevas creaturas, un nuevo pueblo en obediencia a la fe que profesamos.

Monición a las Lecturas



En la primera lectura el profeta Isaías, lleno del poder del Espíritu Santo, es enviado a predicar la Buena Nueva a los pobres. El Apóstol Pablo en su carta escribiendo a sus colaboradores en Tesalónica y también a nosotros, nos anima a la alegría, a la oración y a la acción de gracias. El texto del Evangelio de hoy es un buen ejemplo de lo que significa ser testigo. Juan Bautista es el hombre que ha sido enviado por Dios a dar testimonio de la luz.

Oración de fieles

Hermanos reunidos para renovar los beneficios de Dios, nuestro Padre, en medio de nuestra historia, y roguémosle que Él mismo nos ayude a dar respuesta a los desafíos que el mundo de hoy nos plantea.

R. Por tu inmensa bondad sálvanos Señor.

1. Por el Papa y todos los que tienen autoridad en la Iglesia y en el mundo para que guiados por el Espíritu de Dios puedan conducirnos por caminos de justicia, de fe, de amor y de paz. **Oremos al Señor.**
2. Por los alejados de la Iglesia y excluidos de la sociedad, para que la bondad de los hijos de Dios y la responsabilidad de los ciudadanos, les proporcione la ayuda que necesitan para vivir dignamente y acercarse a la familia cristiana. **Oremos al Señor.**
3. Para que en todo el mundo los pecadores se vuelvan justos, los deshonestos, castos, y los que traman el mal se conviertan. **Oremos al Señor.**
4. Para que con su visita el Señor cure los dolores de los enfermos, levante el ánimo a los decaídos, y a todos nos de la gracia de su luz y de su paz. **Oremos al Señor.**
5. Pidamos al Señor permanecer en la verdad y alegría de su Evangelio para poder así ser testigos de su amor en medio de nuestro mundo. **Oremos al Señor.**
6. Para que en acciones concretas vividas en nuestra familia y en la sociedad plasmemos la alegría de la venida de Cristo. **Oremos al Señor.**

Dios todopoderoso y eterno que nos mandas preparar el camino de Cristo el Señor; concédenos por tu misericordia no sucumbir ante las dificultades para instaurar tu Reino en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Ideas para la homilía

De las diversas actitudes que el tiempo de Adviento nos invita a vivir con intensidad, hoy, en este tercer

domingo, se destaca una: la alegría, el gozo. De hecho, hoy es aquel domingo llamado tradicionalmente «Gaudete», precisamente por ese tono gozoso que sobresale a lo largo de toda la celebración.

Así pues, la actitud de espera, de preparación, y también aquel compromiso de anuncio, de testimonio, de esta venida del Señor, han de ir acompañados de un tono gozoso, festivo, alegre, sobre todo porque sabemos reconocer que el Señor ya ha venido, y sigue viniendo cada día, y ha hecho obras grandes por nosotros, por lo que debemos estarle agradecidos, esperando que continuará haciéndose presente.

El motivo de nuestra alegría es porque Dios está cerca y porque viene a nosotros como Salvador, como Libertador (*ver Antífona de entrada*). Aquí está la raíz de nuestra alegría: en que hemos sido rescatados del poder del maligno y trasladados a un mundo inundado por la gracia. En que Dios se ha hecho de nuestra carne y de nuestra sangre. En que su madre es nuestra madre y su vida es nuestra vida. En que somos pequeños y miserables, y llenos de defectos, para que en nosotros resplandezca el poder y la misericordia de Dios.

Tendremos que invitar a todos a intensificar la preparación personal. La Navidad ya está cerca, y todos corremos el riesgo de quedar atrapados por el trajín de los días previos a las fiestas. Hemos de dedicar un tiempo a la dimensión interior, espiritual, a la oración, para poder vivir y saborear de verdad lo que estamos a punto de celebrar. Tal como afirmaba san Pablo en la segunda lectura de hoy: Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Iglesia Diocesana, Escuela de Comunión y Participación (Del Capítulo II, Pastoral Orgánica, IV PDP, 48-62). En consonancia con el Papa Juan Pablo II, descubrimos que el desafío principal que tenemos es hacer de nuestra Iglesia diocesana una escuela de comunión y participación. Sólo así podremos ser un

signo claro ante el mundo en los comienzos del tercer milenio.

Como pueblo de Dios, que se detiene a contemplar el paso de Dios en su historia, en el gozo de saber que el Señor está cerca para salvarnos, descubrimos muchos signos esperanzadores que nos impulsan a seguir construyendo la unidad querida por Jesucristo. Agentes de todo tipo y en todos los niveles de nuestra Iglesia diocesana están consolidando los espacios y mecanismos que nos permiten consensar nuestros proyectos, aglutinando los diversos carismas en una pastoral orgánica que tenga mayor incidencia en la sociedad civil y en la sociedad religiosa.



De nuevo escuchamos hoy la invitación: «allanen el camino del Señor». Si nos abrimos a la alegría por la venida constante de Dios, ello implica un asociarse a favorecer esta venida. Es decir, al celebrar 40 años de vida diocesana, estamos llamados hoy a trabajar porque se haga una realidad en medio de nosotros la venida del Señor, estamos llamados a liquidar los obstáculos que la impiden, a desbrozar el camino, a impulsar su presencia de amor, de justicia, de libertad y bondad en cada uno de

nosotros y en todas las situaciones que vivimos. El Adviento, y quizás más cuando más se acerca la Navidad, es una vibrante llamada a abrir con toda confianza pero también con todo esfuerzo -sin quedarnos en la superficie, sino con un intento de ir a fondo- este camino del Señor, que cruza nuestro caminar pastoral diocesano. Estemos dispuestos a afrontar los desafíos que el mundo nos impone, siendo dóciles a las mociones del Espíritu y en armonía con la Iglesia universal.

NOTA: Durante todo el Domingo se celebran las misas del Domingo III de Adviento. La Solemnidad de Nuestra Señora de Guadalupe inicia este año a la medianoche (no la víspera) al coincidir con un domingo mayor.

Nuestra Señora de Guadalupe

12 de Diciembre

Monición inicial

El papa Pablo VI, en su mensaje con motivo de la Coronación Pontificia de la Santísima Virgen de Guadalupe, exhortaba al pueblo mexicano diciendo: «La devoción a la Virgen Santísima de Guadalupe debe ser para todos ustedes una constante y particular exigencia de auténtica renovación cristiana; la corona que ella espera de todos ustedes no es tanto una corona material, sino una preciosa corona espiritual, formada por un profundo amor a Cristo y por un sincero amor a todos los hombres».

Que bajo la especial protección de nuestra Señora, la Virgen de Guadalupe, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, nuestras parroquias y nuestra diócesis puedan seguir adelante y celebrar con viva fe el paso de Dios en nuestra historia llevando acabo la hermosa y exigente labor pastoral que se nos ha confiado.

María ha salido al paso en el caminar de los 40 años de la Diócesis como tierna Madre nuestra impulsando nuestro ser de discípulos en comunión para la misión dando testimonio.

Monición a las lecturas

Las bellas figuras del libro del Eclesiástico bien pueden aplicarse a María de Guadalupe, «Madre del amor hermoso», quien nos invita a acercarnos a ella con confianza. San Pablo nos presenta la realización de la obra de salvación en la plenitud de los tiempos gracias al «sí» pronunciado por María. En el evangelio, la grandeza de María se resalta por su humildad y servicio, apegada a la voluntad de Dios, quien siempre se fija «en la humildad de sus siervos».

Oración de los fieles

Elevemos nuestras súplicas a Dios que quiso enviarnos a la Santísima Virgen María de Guadalupe para darnos consuelo en nuestras penas y llevarnos hacia a Él, digamos confiadamente:

R. Concédenos Señor, tu amor, auxilio y defensa.

1. Por el papa Benedicto XVI y nuestro obispo Felipe Salazar, para que con la certeza de la intercesión maternal de la Santísima Virgen, continúen siendo los pastores cercanos que el Señor quiere y el pueblo de Dios necesita. **Roguemos al Señor.**
2. Por nuestros gobernantes, para que a ejemplo de la Virgen de Guadalupe que supo identificarse con nosotros amando profundamente estas tierras, puedan ellos valorar la Patria y servir a las necesidades de su pueblo. **Roguemos al Señor.**
3. Por la situación de nuestro País, para que no perdamos la esperanza de construir el progreso y el bienestar para todos, donde se viva la justicia, la fraternidad y la paz. **Roguemos al Señor.**
4. Por los indígenas y campesinos, para que como la Virgen de Guadalupe aprovechen todos sus dones, valoren y respeten su cultura y así puedan ser agentes promotores de su propio desarrollo. **Roguemos al Señor.**
5. Por todos nosotros los habitantes de este país, para que cada día crezcamos en conciencia ecológica y en sensibilidad para saber admirar y descubrir también en la naturaleza el paso de Dios. **Roguemos al Señor.**
6. Por todos los que nos llamamos y somos mexicanos, para que sepamos valorar nuestra cultura, los valores que nos identifican y nos unen como país, la idiosincrasia de nuestra raza y, viviendo con fidelidad al Evangelio, seamos testigos del amor de Dios y de la predilección de Santa María de Guadalupe por nuestra patria. **Roguemos al Señor.**
7. Por nuestra Diócesis en sus 40 años, para que, a ejemplo de Santa María de Guadalupe anunciemos al Dios por quien se vive. **Roguemos al Señor.**

Con la confianza que nos da la predilección mostrada por la santísima Madre de tu Hijo, escucha Señor, Dios nuestro, nuestra plegaria y a ejemplo de nuestra Señora de Guadalupe, haznos atentos a tu voz y solícitos a nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Domingo IV Adviento

18 de Diciembre

Monición inicial

Desde el inicio de la evangelización y en los ya casi 40 años de vida diocesana, la Virgen de San Juan de los Lagos fue y ha sido nuestra estrella y la aurora de Jesucristo, el verdadero sol de justicia y salvación para estas tierras. Entramos ya al último domingo de Adviento. La esperanza, por tanto, se realiza en el «SI» de la Virgen en la Anunciación.

Con la esperanza de enfrentar el nuevo milenio desde nuestro pasado que se hace presente en cada uno de nosotros, exigiéndonos ser una Iglesia Diocesana fiel al Dios que se encarna en nuestra vida, encendemos el cuarto cirio de la corona de adviento. Dispongámonos a celebrar con alegría el gran misterio que se nos revelará en la Liturgia de la Palabra y en la acción Eucarística de hoy. (Canto: «Ven, ven Señor no tardes»).



Monición a las lecturas

En la lectura del profeta Samuel Dios Promete a David una descendencia real y duradera, de la cual vendrá el Salvador. La segunda lectura que escucharemos a continuación nos presenta la Revelación del misterio de Jesucristo, manifestado en las Escrituras. El Evangelio de san Lucas nos presenta a la Virgen en la Anunciación. Con sencillez y humildad María dijo: «SI» a Dios. Desde este momento el Verbo se encarna en nuestra humanidad; Jesucristo es el Hijo de David, pero también nuestro Hermano.

Oración de fieles

Hermanos con fervorosa oración, pidamos al Padre que envió a su hijo Jesucristo, encarnado en el vientre virginal de María, para salvar al mundo de toda esclavitud.

R. Venga a nosotros tu Reino Señor.

1. Para que llene con sus dones al Papa Benedicto XVI y a todos los Obispos, sacerdotes y Diáconos de la Iglesia universal. Roguemos al Señor.
2. Mira Dios de Clemencia a todos los que no creen en Cristo, o a cuantos causan división en su Iglesia para que la alegría de tu llamado a vivir en unidad nos lleve a alabarte juntos. Roguemos al Señor.
3. Tú que fuiste concebido por la gracia y obra de tu Espíritu Santo, renuévanos a nosotros para que seamos personas justas, dignas y capaces de construir fraternidad. Roguemos al Señor.
4. Tú que te encarnaste en el seno de María la Virgen, ayúdanos a nosotros a encarnar tu evangelio en las realidades nuevas de nuestro mundo. Roguemos al Señor.
5. Por las personas especiales y sus familias para que encuentren un espacio de comprensión, apostolado y ayuda en nuestras comunidades cristianas. Roguemos al Señor.
6. Por los profesionistas y obreros para que con el aporte generoso y especializado de cada uno de ellos, el mundo progrese con mejores servicios para el bienestar de todos. Roguemos al Señor.

Escucha, Señor, la oración de tu pueblo alegre por la venida de tu hijo en la carne mortal y haz que cuando vuelva en su gloria, al final de los tiempos podamos alegrarnos al escuchar de sus labios la invitación a poseer el reino eterno. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Ideas para la homilía

Este domingo último de Adviento es ya una preparación inmediata de la celebración de la Navidad. María nos es presentada como el gran ejemplo de cómo abrirse a la venida del Señor. Una venida que acontece en la concreta realidad de la historia humana, fruto de una larga esperanza en el pueblo de Israel, en la sencillez de una familia del pueblo. Pero a la vez, y quizá por ello mismo, nos abre a la gran esperanza, a la gran alegría, que no podemos reducir a una superficial celebración en la inmediata Navidad. Es preciso que llegue a lo más hondo de nuestra vida.

El anuncio a María. Ante el relato del anuncio a María, tan frecuentemente puesto en escena por la literatura e ilustrado por la iconografía, la fe debe reaccionar como reacciona María. Los elementos del relato son sencillos y como ocurre con todas las cosas grandes que cuesta pensarlas, lo complicamos a la hora de intentar una explicación: la elección de Dios, la intervención del Espíritu, la aceptación de María en la fe, el Hijo de Dios que nace de una mujer. Detrás de las palabras del ángel, se anuncia la realización de la promesa hecha a David por el Profeta Natán. Ese es el objeto de la primera lectura: «Te haré famoso como a los más famosos de la tierra... Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia y tu trono durará por siempre».

Dios revela ahora el misterio mantenido en secreto durante siglos. El misterio, escondido desde siglos, es revelado ahora. San Pablo escribiendo a los romanos, no puede dejar de admirarse ante la realización del plan divino de reconstrucción elaborado por Dios, anunciado en el mismo momento del pecado en la promesa hecha a Eva, realizado en secreto durante siglos eternos. El misterio, lejos de ser como lo concebimos habitualmente, es decir, algo que no podemos ni ver ni comprender, es, para San Pablo, lo que es revelado a todos para la salvación de todos. «... Revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y manifestado ahora en la

Sagrada Escritura, dado a conocer por decreto del Dios eterno, para atraer a todas las naciones a la obediencia de la fe». Y el Apóstol concluye con entusiasmo: «Al Dios, único Sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos».

Ahora que nos preparamos también a celebrar el 40 aniversario de nuestra vida diocesana necesitamos, a la luz del misterio que se nos ha revelado, mejorar las propuestas de evangelización que buscan responder a la compleja realidad religiosa que vivimos. En las diversas acciones y experiencias parroquiales,

en los grupos, asociaciones y movimientos, en todas las tareas fundamentales y diversificadas de nuestro proceso pastoral, debe buscarse y cuidarse la integridad de la fe que incluye, necesariamente, el encuentro con Jesucristo, la conversión personal y social, el sentido de pertenencia y comunión eclesial, el compromiso misionero y la permanente solidaridad con todos, especialmente con los más pobres (Cfr. *Del IV PDP, Capítulo II, Dimensión Profética, No. 193; Capítulo V, Dimensión Social, Nos. 364-365*).

Es urgente hacer de Jesucristo el centro de nuestra vida, a fin de que la civilización

del amor sea una realidad en la vida de nuestras comunidades. Dios se identifica con el hombre, con su vida real más honda. No vale situarle -limitarle- en algo de más a más, en un templo, en una caridad, en una buena acción. Dios -es el sentido de que se haga hombre como nosotros- quiere que le recibamos, que le acojamos, en el centro, en el corazón de nuestra vida.

Es necesario que la Iglesia se haga presente con mayor claridad en todos los campos de la sociedad para llegar a los más alejados, ser la voz de quienes no pueden hablar y ser un signo esperanzador en un mundo indiferente a la pobreza que vive nuestro pueblo.



El Nacimiento del Señor

25 de Diciembre

Monición inicial

(Misa de media noche)

¡Alegrémonos todos en el Señor, porque nuestro Salvador ha nacido en el mundo!

Felicidades hermanos y hermanas. Navidad es una fiesta solemne y como tal hay que celebrarla. En esta noche estamos reunidos en el Señor. Si miramos hacia fuera podemos ver las tinieblas que simbolizan la vida sin Cristo. Nuestro templo está brillante y festivo; nos dice que Cristo es la Luz y está entre nosotros.

A nuestras tierras llegó la plenitud de los tiempos de salvación cuando los misioneros franciscanos nos ofrecieron a María Inmaculada junto con Jesús, como el fruto bendito de su vientre, con el único fin de rescatarnos de las tinieblas de la idolatría y hacernos, por el bautismo, hijos de Dios.

¡Desde el cielo ha descendido hoy para nosotros la paz verdadera! Dispongamos nuestro espíritu, nuestro corazón y todo nuestro ser a recibir la Palabra del Padre hecha carne, al Hijo del Padre, que nace en medio de nosotros, su pueblo, que peregrina en esta Diócesis de San Juan de los Lagos.

Monición a las lecturas

El pasaje de Isaías, en su mensaje de hoy, nos habla sobre los tiempos de tinieblas, de miedo, de opresión. Sin embargo, hubo un gran cambio con el nacimiento de un niño que como LUZ en medio de la oscuridad, nos iluminará a todos. El apóstol Pablo, en su carta a Tito, nos invita a cooperar con las gracias del Señor, hasta su retorno. El evangelista San Lucas nos anuncia una buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo. ¡Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador!

Oración de fieles

Celebrando el glorioso nacimiento de Cristo el Señor, oremos amados hermanos, a Dios Padre que ha anunciado por medio de sus mensajeros, la gloria en el cielo, la paz en la tierra y la renovación en todo el universo.

R. Por tu Hijo escúchanos, Padre

1. Por la Iglesia, peregrina, para que sea luz del mundo y signo del amor de Dios en medio de la sociedad. **Oremos.**
2. Por el Papa, los obispos, sacerdotes y religiosos, para que anuncien con valentía la Buena Nueva y lo hagan a ejemplo de Cristo con el testimonio de su vida. **Oremos.**
3. Por los que gobiernan los pueblos, especialmente los pueblos de nuestra Patria, para que con rectitud promuevan la justicia, el bienestar y la paz para todos los ciudadanos. **Oremos.**
4. Por nuestras familias, especialmente aquellas aquejadas por los problemas de pareja o de sus hijos, para que la luz de Cristo los haga renovar el amor y encontrar los caminos que conducen al sentido de la vida, la reconciliación y la paz. **Oremos.**
5. Por nuestra Diócesis especialmente por sus agentes de pastoral para que agradecidos por las obras que Dios ha hecho a lo largo de nuestra historia, renovemos con creatividad y entusiasmo nuestro compromiso evangelizador. **Oremos.**
6. Por los que han perdido algún ser querido por causa de la situación de corrupción y violencia de nuestra patria para que se haga justicia y ellos



encuentren consuelo y fortaleza en Cristo y el apoyo de los hermanos. *Oremos.*

Dios Padre nuestro, que con el nacimiento de tu Hijo nos has manifestado el amor y predilección que tienes con nosotros, escucha nuestras súplicas y atiéndelas por tu infinita bondad y misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Sugerencias para Homilía

Sobre los que caminaban en tinieblas una luz resplandeció

¿Alguna vez has estado un poco triste, o preocupado por situaciones de familia y de repente te llega la solución con la presencia de algún buen amigo, o persona de buena voluntad; con alguna idea interna que te ilumina, motiva tu ánimo y orienta tus decisiones?... entonces podrás comprender ¿qué es Navidad? Porque como dice el profeta Isaías «sobre los que caminaban en tiniebla y en tierra de sombras una gran luz resplandeció»...

Dios se hizo hombre no para destruir nuestra naturaleza, sino para curarla y enriquecerla. Dios no quiere deshumanizar al hombre, sino humanizarlo más. Él mismo se nos manifestará como el hombre perfecto, no como superhombre, sino como humano del todo mostrándonos así el camino de la verdadera humanización, el camino de la salvación: el amor, el perdón, el servicio, la justicia, la paz.

En nuestra humanidad hay también tinieblas. Ser humano también es peligroso. La historia nos muestra los lados oscuros del corazón humano, que pueden llegar a profundidades abismales. Nace Jesús para vencer estas tinieblas y liberarnos de nuestras terribles esclavitudes. «El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande».

Peregrino entre los hombres, se nos ha acercado misericordiosamente

Hoy es Navidad, hoy celebramos «la expresión más alta y profunda del plan de salvación de Dios que es una persona: JESUCRISTO. El Verbo eterno, en acatamiento fiel a la voluntad del Padre, pone su morada entre nosotros, naciendo hombre de las entrañas purísimas de María. Jesucristo, siendo camino para los hombres y haciendo camino como

peregrino entre los hombres, se nos ha acercado misericordiosamente para acercarnos asombrosamente a Dios. Él no nos llama siervos, sino amigos, y como a tales nos ha hecho íntimas confidencias para que conozcamos quien es Dios y cuáles su voluntad: Él «quiere que todos los hombres se salven» (1Tm. 2, 4). Y esta salvación no va a ser el resultado de nuestro esfuerzo, sino obra de Jesucristo, nuestro único, definitivo y universal Salvador» (PDP Vol. II pág. 11)

No estamos solos en esta vida, Dios está con nosotros

En el Evangelio de San Lucas acabamos de escuchar: «No temáis. Mirad que vengo a anunciaros una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: hoy os ha nacido, en la ciudad de David, el Salvador, que es el Cristo, el Señor...» Así recordamos ahora el mayor acontecimiento jamás sucedido en el mundo: Dios, que no es del mundo viene al mundo, se hace uno de los nuestros. Hoy recordamos con toda la solemnidad posible, que no estamos solos en esta vida, que Dios está con nosotros; que los afanes e inquietudes de los hombres no son ya algo solamente humano, porque Dios se ha hecho hombre y permanece en el mundo precisamente por esos afanes.

Dios encarnado, se confía a unas manos humanas.

Resalta enseguida ante nuestros ojos, como ante los de aquellos pastores de Belén, que el Mesías, Dios encarnado, se confía a unas manos humanas, al calor y al cuidado de unas criaturas: a su cariño, a su prudencia, a sus posibilidades... Lo vemos, Niño de verdad, con la debilidad propia de los niños, necesitado de todo como ellos, dejándose cuidar, alimentar, proteger: confiando. Dios confía en el hombre y sigue confiando en cada uno de nosotros para que *como los pastores sepamos descubrirle presente en la realidad y en las personas que nos rodean* y así como ellos sepamos ofrecerle nuestros dones.

Si Él confía, ¿no confiaremos tú y yo?

Es buena ocasión el día de Navidad para preguntarnos, al contemplar a Jesús, quizá dormido en los brazos de su Madre, si procuramos confiar así en las personas, particularmente en los que nos quieren: en los que nos ayudan, en los que cuidan de nuestras cosas o nos prestan algún servicio. No vaya

a ser que, demasiado a menudo, estemos como prevenidos, pensando que tal vez lo harán mal, y nos salga la crítica, el reproche..., casi antes de que haya materialmente tiempo para dar motivo.

No dejemos pasar este día de gracia, sin elevar el corazón a Dios en favor de aquellos con quienes convivimos en casa, en el trabajo, en el descanso... Es con ellos precisamente con quienes en ocasiones tenemos diferencias. Nos ayudará a valorarlos, considerar que, de entrada, no hay razón para pensar que harán lo que nosotros quisiéramos sino lo que ellos puedan como respuesta al plan de Dios en su vida. Así como nosotros también ellos tienen defectos pero esos defectos, sin embargo, en ningún caso podrán justificar rencor por nuestra parte. Serán, más bien, ocasión de comprensión, oración y ayuda leal.

Es necesario confiar y alegrarse, fomentar el deseo de volcarse en cariño con Jesús presente en nuestros hermanos. Consideremos serenamente su sencilla venida y su permanente presencia entre nosotros.

Monición inicial (Misa del día)

¡Hoy brillará una luz sobre nosotros porque nos ha nacido el Señor! ¡Salta de alegría, hija de Sión! ¡Lanza gritos de júbilo, hija de Jerusalén!

Mirando nuestra historia diocesana, en la presencia del Dios-con-nosotros, queremos escudriñar los signos de los tiempos nuevos para ser fermento y alma de una sociedad renovada y transformada en familia de Dios, para profundizar en la memoria histórica de nuestro pueblo y corregir actitudes deficientes y conservar los valores más genuinos de nuestra gente. Que nuestra historia diocesana y parroquial siga acompañada del paso de Dios en nuestra vida.

¡He aquí que viene tu Rey, el Santo, el Salvador del mundo! Que el gozo y el júbilo del Nacimiento del Salvador nos envuelvan en la alegría de la salvación realizada hoy en nosotros. Imploramos la misericordia de Dios para que este día de fiesta traiga la paz y la alegría a nuestros pueblos.

Monición a las lecturas

El profeta Isaías sobre el fondo de desconsuelo y servidumbre con la nación en ruinas pone un grito de

esperanza anunciando la victoria, la paz y el reinado de Dios. El autor de la carta a los hebreos nos presenta la acción de Dios quien dispersó al pueblo de Israel por su rebelión, y se ha valido de los distintos profetas para convocarlo; en el evangelio de san Juan, el Padre pronuncia su última palabra para que quien la escuche busque de corazón a Dios en Cristo, la Palabra que se hace accesible a todo hombre, y en su mensaje evangélico.

Oración de fieles

Hermanos en este día en que se ha manifestado la bondad de Dios, nuestro salvador, hecho hombre, elevamos nuestras súplicas confiando no en nuestros méritos sino en la infinita misericordia de Dios nuestro Padre.

R. Por tu nacimiento renuévanos Señor

1. Por la santa Iglesia de Dios extendida por todo el mundo para que llena de gozo celebre la presencia de Dios entre los hombres. Roguemos al Señor.
2. Por todos los pueblos, ciudades y naciones para que por la gracia salvadora de Cristo reine en ellos la hospitalidad, la justicia, la solidaridad y la paz. Roguemos al Señor.
3. Por los pobres, encarcelados, o por los que están esclavizados a algún vicio para que la gracia y la fortaleza de Dios hecho hombre les animen en la esperanza y la lucha del bienestar y la liberación que anhelan. Roguemos al Señor.
4. Por los empresarios, comerciantes, obreros y campesinos para que con su labor todos se sepan y sepan colaboradores de Cristo que no vino a ser servido sino a servir y a dar su vida por la redención de todos. Roguemos al Señor.
5. Por los padres de familia, primeros responsables de guiar y educar, para que en esta difícil tarea se sientan comprendidos por sus hijos y ayudados por la gracia de Dios. Roguemos al Señor.
6. Por los que estamos aquí y por todos los cristianos para que a ejemplo de Cristo anunciemos con nuestra vida la buena nueva del amor, el perdón, la honestidad y solidaridad entre nosotros. Roguemos al Señor.

Padre que por el nacimiento de tu Hijo has desbordado tu amor y misericordia con noso-

tros, escucha las súplicas que te hemos dirigido por Jesucristo, hecho hombre como nosotros y que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Roguemos al Señor.

Ideas para la homilía

La Buena Nueva de Navidad. Todos los años oímos esta NUEVA FELIZ, este EVANGELIO en su sentido más genuino de BUENA NUEVA: «Hoy os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor».

Cada año revivimos los creyentes el gozo de este Evangelio y, como los pastores, acudimos a Belén, a contemplar este misterio de salvación: el Hijo de Dios que se ha hecho hombre, la Palabra eterna de Dios que se hace carne y acampa entre nosotros. «Contemplamos su gloria, gloria propia de Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. Navidad, hermanos, es este Evangelio siempre nuevo y renovador, el mensaje que hace dos mil años, desde el comienzo de nuestra era, los creyentes en Cristo transmitimos a nuestro mundo. Este mensaje nos lo desarrolla la liturgia de Navidad diciendo que Dios, «de modo admirable creó la naturaleza humana a su imagen y semejanza, pero de un modo más admirable todavía, por Jesucristo, elevó nuestra condición humana»: nos hizo compartir la vida divina del Hijo de Dios que quiso compartir nuestra condición humana.

Revelación de Dios y proclamación de la dignidad humana. Este es el misterio que celebramos en Navidad: EL ENCUENTRO DEFINITIVO DE DIOS SALVADOR CON EL HOMBRE. «Tanto amó Dios al mundo que nos envió a su propio Hijo», la Palabra por la cual fueron creadas todas las cosas, reflejo de la gloria del Padre e impronta de su ser, luz y vida verdadera: él compartió nuestra carne y nuestra sangre, se hizo hermano nuestro, hombre en todo como nosotros menos en el pecado. Descendió hasta lo más profundo de nuestra humanidad, hasta la misma muerte. Por eso Navidad es LA GRAN PROCLAMACIÓN DEL AMOR DE DIOS Y DE LA DIGNIDAD, DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE. Para los creyentes no existe un motivo mayor para valorar al hombre y propugnar sus derechos.

Navidad es REVELACIÓN DEL DIOS INVISIBLE, que tantas veces hemos creído lejano, porque «el Hijo único, que está en el seno del Padre, nos lo ha dado

a conocer». Por eso confluyen en esta fiesta, principio de nuestra salvación, la encarnación del Hijo de Dios y la divinización del hombre.

Paz en la tierra. Al ser conscientes de la divinización del hombre, gracias al misterio del Hijo de Dios hecho hombre, los cristianos NOS COMPROMETEMOS A «HUMANIZAR» ESTE MUNDO, nuestra sociedad, para que se vaya ajustando al ideal de Dios, al plan divino para la salvación de los hombres. Nuestra felicitación navideña es un augurio y ha de ser UNA COMUNICACIÓN DE PAZ, DE FELICIDAD que pregusta la del Reino de Dios, de fraternidad que arranca de la que vivió el Dios hecho hombre, nuestro hermano.

En el hogar de los hijos de Dios, compartimos ahora la alegría de nuestros hogares, de todos los hombres de buena voluntad. Aquí nos acercamos a Belén, que significa «casa de pan», para proclamar la salvación de Cristo que se inicia en Navidad y culmina en Pascua; el Niño que hoy nos ha nacido, nos da su Cuerpo, pan de vida, para que todos participemos de su vida, la de hijos de Dios, que hoy ha alboreado para los creyentes.

Busquemos momentos para saborear la Navidad. Nos conviene, hoy, (y si hoy no puede ser porque la fiesta en casa nos ocupa todo el tiempo, mañana o pasado mañana: pero sin dejar pasar demasiados días), nos conviene, encontrar un momento de paz, de silencio, de oración, para saborear todo lo que significa la Navidad. Nuestra vida siempre transcurre muy rápido, y las cosas nos pasan por delante sin darnos cuenta. Por eso, nos conviene encontrar estas pausas para que Dios pueda entrar en nuestra vida. Y, especialmente, en Navidad. Porque Navidad es precisamente esto: Dios que viene a nosotros, a nuestro mundo, a nuestro corazón. Detengámonos y dejémosle entrar. Y pidámosle que nos ayude a descubrirlo en todo esto que hemos enumerado anteriormente: en la celebración cristiana, en la vida de la parroquia, en la vida de familia y en el trabajo, en las diversas actividades de servicio de los demás... Detengámonos y recemos. Y démosle gracias porque él ha querido ser uno de nosotros, como nosotros.

Hermanos y hermanas, felicitémonos hoy de todo corazón. Porque hoy nos ha nacido un salvador. Porque hoy hemos contemplado su gloria. Porque Dios, de verdad, nos ama.

La Sagrada Familia

Viernes 30 de Diciembre de 2011

Monición inicial

La familia de ayer, de hoy y de este nuevo milenio, es un lugar privilegiado del encuentro de amor, que genera felicidad y cuyo fruto es la vida nueva que surge dentro de ella. La familia es el mejor espejo de Dios, es su icono, su imagen.

Para los cristianos católicos de esta porción del pueblo de Dios, esta diócesis de San Juan de los Lagos, el matrimonio y la familia es un don precioso que debe anunciarse; y más, ahora, que nuestras familias se ven seriamente afectadas por los cambios en nuestra sociedad actual.

La fiesta que hoy celebramos nos debe servir para agradecer la realidad familiar, para revisar nuestras actitudes y lagunas en la convivencia familiar y, sobre todo, para reconstruir, a la luz de la Palabra que escucharemos, el modelo de una familia abierta, solidaria y comprometida en la construcción de una sociedad más justa y fraterna ante las nuevas formas de «convivencia social» que se promueven, y recordar firmemente que el matrimonio auténtico se da entre un hombre y una mujer, que han optado libremente por construir una comunidad de vida y amor.

Monición a las lecturas

La sabiduría hace un comentario al cuarto mandamiento de la ley, el amor a los padres comporta respeto, servicio y auxilio, todo ello como lenguaje del amor que engrandece. San Pablo nos enseña que en la Eucaristía se construye la comunidad cristiana como una familia, modelo de toda la humanidad, donde se cultive el amor. El evangelio nos presenta con claridad a Jesús, que asume, junto con sus padres, las exigencias y responsabilidades de su tiempo «cuando cumplieron todo lo prescrito por la ley». En el tiempo, Dios se manifiesta y es reconocido por los sencillos de corazón.



Oración de los fieles

Agradecidos con Dios nuestro Señor, que ha querido acompañarnos tomando nuestra condición humana y viviendo en el seno de una familia, invoquémoslo pidiendo venga en nuestra ayuda.

Señor Jesús, tú que supiste vivir en familia, escúchanos.

1. Por el Papa Benedicto XVI, Obispos y Sacerdotes para que iluminados por el Espíritu, sepan velar por la construcción y el bien de la familia. **Roguemos al Señor.**
2. Por nuestras familias: para que asuman gozosa y testimonialmente los deberes y derechos de esa vocación y carisma dentro del «santuario doméstico de la Iglesia» que es la familia cristiana. **Roguemos al Señor.**
3. Por los que viven en familias separadas o enfrentan situaciones de conflicto: para que experimenten sanación y reconciliación. **Roguemos al Señor.**
4. Por todas y cada una de las familias de nuestra parroquia (se menciona el nombre de la parroquia): para que vivan en paz y progresen en el amor y den a los demás testimonio de caridad cristiana. **Roguemos al Señor.**
5. Por los jóvenes de nuestras comunidades para que a ejemplo de Jesús sepan valorar y construir la familia y así surjan en ella las vocaciones que necesitan la Iglesia y el mundo de hoy. **Roguemos al Señor.**

Oh Padre tu que siendo uno con Cristo y el Espíritu, quisiste a través de u Hijo también ser uno con María y José, enséñanos a trabajar con empeño para construir nuestras familias y la comunidad de los Hijos de Dios. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Santa María Madre de Dios

Domingo 1 de Enero de 2012

Monición inicial

Celebramos hoy la Solemnidad de Santa María Madre de Dios. La mujer está en la trama de la historia de la salvación. Lo mismo que la mujer ocupa un lugar central y único en la existencia de los humanos –la madre, la esposa, la hija, la hermana, la novia, la compañera–, así también en la historia de Dios ella tiene un lugar irremplazable. En María, siempre tenemos los creyentes una Madre. Es ella quien nos da a Jesús, nos lleva a Él, está siempre a su lado y junto a nosotros. Y también,

¡Feliz Año Nuevo 2012!

Estamos iniciando un nuevo año, y que mejor que consagrarlo desde su inicio a la Divina Providencia, para que nunca nos falte la casa, el vestido y el sustento, en medio de un ambiente de paz y justicia en México y el mundo entero, hoy que también celebramos la Jornada mundial de la Paz.

Monición a las lecturas

En la primera lectura, escucharemos como la presencia de Dios en el Antiguo Testamento fue asociada con su Nombre invocada en Bendición. Costumbre, que hasta nuestros días nos llena de vida y esperanza.

San Pablo nos anuncia, como ésta bendición de Dios se hace visible principalmente por medio de la Virgen María, de la cual nació Cristo nuestro Salvador.

En el Evangelio de San Lucas escucharemos como María guardaba en su corazón todas las cosas del nacimiento de su Hijo.

Oración de los fieles

Glorifiquemos a Cristo, que ha nacido de María Virgen por obra del Espíritu Santo, y supliquémosle, diciendo.



Hijo de la Virgen María, escúchanos.

1. Por la Iglesia, nuestra madre: para que al celebrar las fiestas de Navidad, todos sus fieles renazcan a una vida de justicia, de libertad, de amor y de paz. **Roguemos al Señor.**
2. Por todas las naciones del mundo especialmente por nuestra Patria: para que en este año nuevo que ahora comenzamos, reine la paz, la justicia y la solidaridad con el aporte de todos. **Roguemos al Señor.**
3. Por los hijos y los padres: para que aprendan a escucharse, amarse y perdonarse los unos a los otros. **Roguemos al Señor.**
4. Por todos los que en otros años celebraban con nosotros estas santas fiestas y han partido de este mundo: para que en el Reino eterno contemplen el rostro de Cristo y sus familiares y amigos experimenten el consuelo. **Roguemos al Señor.**
5. Por todos nosotros aquí reunidos y los que no pudieron venir: para que seamos fieles a Cristo y a nuestro compromiso cristiano durante este nuevo año. **Roguemos al Señor.**

Padre que por la maternidad virginal de María has dado a los hombres los tesoros de la salvación, haz que sintamos la intercesión de la Virgen Madre, de quien hemos recibido al autor de la vida, Cristo nuestro Señor, que vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Ideas para la homilía

Hoy empezamos un Año Nuevo. La Iglesia lo inaugura con la solemnidad de Santa María, Madre de Dios, desea que sea el comienzo de un año de paz para todo el mundo.

Muchas cosas podríamos decir sobre la Virgen María. Podríamos hablar de sus gracias y privilegios, de su virginidad, de su maternidad divina, presencia en la vía dolorosa, asunción en cuerpo y alma al cielo, su glorificación, su omnipotencia suplicante, etc., etc. Pero esto no es posible en el poco espacio de tiempo que disponemos.

Hablaremos de su vida a Nazaret, haciendo resaltar la sencillez y humanidad de esta chica de Nazaret. Destacaremos ahora tres aspectos de María:

1. María, una chica de pueblo. 2. María, esposa. 3. María, madre.

María, una chica de pueblo.

Nazaret, un pueblo pequeño de Galilea, pueblo de montaña, a trescientos metros de altura sobre el nivel del mar y a ciento cincuenta kilómetros de Belén. Un pueblo campesino rodeado de montañas, dedicado a la agricultura. Sabemos que había una sinagoga, una escuela y una carpintería. Lo mismo que encontramos en nuestros pequeños pueblos de labradores. Muchos de los vecinos del pueblo son parientes, y cuando ocurre un acontecimiento se comenta, y algunas veces se critica.

María vivió en Nazaret con sus padres Ana y Joaquín. Iba a la escuela y frecuentaba la sinagoga. Como en aquel tiempo en las casas no tenían agua, iban a la fuente a buscarla. Si vais a Palestina y visitáis Nazaret, todavía veréis la fuente dónde iba a buscar agua la Virgen María.

También encontramos José en Nazaret. Era carpintero. En un pueblo pequeño, el carpintero es una persona importante, generalmente se gana bien la vida. De María sabemos que tenía una hermana y parientes, que el evangelista llama «hermanos de Jesús», aunque en realidad no tenía hermanos sino parientes. La palabra «hermano» tiene un sentido más amplio, aquel tiempo.

Un día corrió por el pueblo la voz de que José se había enamorado de María. Los comentarios podría ser: ¡Pues, hacen una buena pareja! María es muy buena, y José un buen chico.



María, esposa. Las dos familias se pusieron de acuerdo, y se organizaron los compromisos de los dos jóvenes. Los compromisos eran más que un compromiso, eran casi un matrimonio, que después de un año se ratificaba por la ley.

Estando así las cosas, un grande acontecimiento ocurrió en casa de María.

Un ángel del Señor se le apareció y le propuso si aceptaba ser la madre de Jesús. Después del susto por la visita del ángel, María, una joven de unos quince años, habló con toda naturalidad y valentía con el ángel del Señor. Diríamos ahora, que dialogó con el ángel. Le dijo que no comprendía bien lo que le decía, puesto que ella no conocía varón, pero el ángel le despejó todas sus dudas. Cuando ya lo vió claro, ella respondió: Aquí está la esclava del Señor, que me suceda según dices (Lc 1,38).

María guarda en secreto las palabras del ángel. No se lo dijo ni a José, el que iba a ser su esposo. Fácilmente podemos imaginar los sentimientos de

María cuando, por primera vez, después de lo ocurrido, se vieron los dos. Ella sabía muy bien que era la Madre de Dios, pero no conocía los planes de Dios. María no se precipitó. Esperó la revelación de Dios.

Ya conocemos la reacción de José. Conoce que María esperaba a un hijo. Sabía muy bien que no es suyo. Pasa un mal momento. ¿Qué hará José? Piensa abandonarla. Si la denuncia, María sería apedreada, porque sería considerada adúltera. Como he dicho antes, los compromisos eran considerados como un matrimonio formal. Dice el evangelista Mateo sobre el nacimiento de Jesús que: María, su madre, estaba prometida a José y, antes de vivir juntos, resultó que había concebido por acción del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió separarse de ella en secreto (Mt 1,18-19)

José es bueno, y pensaba abandonarla, hasta que el ángel del Señor salió a su encuentro y le dijo: José, hijo de David, no tengas reparo en recibir a María

como esposa tuya, pues el fruto que espera viene del Espíritu Santo (Mt 1,20).

¿Habéis pensado, alguna vez, en los sentimientos de los dos, de José y de María, cuando se vieran por primera vez después de la revelación del ángel?

Por el pueblo de Nazaret se propaga una gran noticia: ¡María espera un hijo! ¡José y María ya viven juntos! Han llegado a un acuerdo. María será virgen y José respetará su virginidad. También corre la noticia de que su prima Isabel espera un hijo, y María, la esposa de José, la va a ayudar. María se dispone a pasar una larga temporada en Judea, y José se lo permite. Es la caridad, la que le apremió. Se dispone a hacer de criada, sirviendo su prima. Isabel se admira de que la Madre de su Señor venga a ayudarla. Cuando se encontraron, Isabel gritó con todas sus fuerzas: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Pero, ¿cómo es posible que la madre mi Señor venga a visitarme? (Lc 1, 42-43).

Se vuelve María a Nazaret y, cuando ya está bastante adelantada esperando su a su hijo, la voluntad del Señor es que se vaya a Belén, que es dónde nacerá el Mesías.

María madre. En Belén nace Jesús, pero la felicidad de María no dura demasiado. La voluntad del Señor es que se vayan a Egipto hasta que muera Herodes. Allí permanecen unos tres años.

Vuelve a Nazaret, y María es la mujer del carpintero, la que cuida de la casa de los dos: Según la tradición, hilaba. Su vida es muy sencilla.

La familia de Jesús era una familia trabajadora, así se ganaba el pan. Yo diría que no era una familia pobre, sino una familia obrera. José tiene un pequeño taller. Jesús le ayuda, y María se ganaba un pequeño jornal, además de hacer los trabajos de la casa. Es una familia eminentemente religiosa. Cada sábado iban a la sinagoga, y más de una vez José y Jesús cogían la Biblia para leerla públicamente. Es la familia mejor de Nazaret. Sus puertas estaban abiertas a todo el mundo, y todos encontraban ayuda.



Cuando Jesús tenía doce años subió a Jerusalén con sus padres, como hacían cada año. Jesús se quedó en el templo. ¡Qué disgusto para María y José! Pero Jesús volvió en Nazaret, y allí creció en sabiduría y gracia delante de Dios y de los hombres, era la admiración de sus padres y de todo el pueblo.

Los años pasan; todos se fueron haciendo mayores, como nosotros. María se quedó viuda. El chico ya era mayor pero vivía con su madre. Quizá no nos hemos fijado nunca en la soledad de María al faltarle José. Jesús le podía hacer compañía, pero no era la de José.

Llega un momento que Jesús también dejó Nazaret, y María todavía se encontraría más sola. Viuda y sola. También María acompañaría a Jesús en su vida pública, y no volvería más por Nazaret para quedarse. María debió morir en Jerusalén.

¿Por qué he hecho esta reflexión sobre la joven de Nazaret? Para exponeros que la vida de la Virgen María fue sencilla, sin grandes honores, que pasó días de alegría y días de tristeza, y con esta vida así se santificó.

Quizá hemos hablado tanto de las grandezas de María, que hemos olvidado su vida de joven chica, de madre, de esposa, de viuda y de persona entregada a los demás.

Seguramente que nuestra vida es muy parecida a la Virgen. Hay días de todo. También nosotros nos podemos ganar el cielo, como María, llevando una vida llena de amor a Dios y al prójimo, en el lugar dónde la Providencia quiere que vivamos, imitando la humildad y la sencillez de la chica de Nazaret, puesto que todo árbol tiene que crecer dónde Dios lo ha plantado.

Señor, haz que los trescientos sesenta y cinco días de este año, que hoy empieza, nuestra vida se asemeje a la vida de María, y que Ella, madre de Jesús y nuestra, vele por todos nosotros y nos ayude a descubrir, amar y seguir Jesús

¡FELIZ AÑO NUEVO!

La Epifanía del Señor

Domingo 8 de enero de 2012

Monición inicial

¡Miren que ya viene el Señor de los ejércitos en su mano están el reino y la potestad y el imperio! Somos un pueblo con una historia singular que ha marcado nuestro acontecer y definido nuestra identidad, donde Dios ha ido manifestándonos su designio salvador en Jesucristo. Cinco obispos han encabezado al pueblo de Dios que peregrina por esta región, conduciendo nuestro acontecer como Iglesia y como sociedad, impulsando acciones pastorales concretas.

Hoy, al contemplar la manifestación de Dios a todos los pueblos, estamos llamados a evangelizar al pueblo de Dios que peregrina en San Juan de los Lagos, de manera especial a nuestros hermanos alejados, siendo fieles a su historia particular y al Plan salvífico de Dios en su Hijo Jesucristo.

Que la luz de la salvación que nos trae el Hijo de Dios, brille intensa en nuestra vida para conducir a todos nuestros hermanos al encuentro del Señor que a cada paso sale al encuentro de sus fieles.

Monición a las lecturas

Isaías proclama con gran gozo la Buena Nueva a las gentes que andaban en la oscuridad. ¡Una luz brilla!; ¡la gloria de Dios aparece!

San Pablo, en la carta a los efesios, nos habla de la gracia que Dios nos ha dado: por nuestro bautismo *somos coherederos y coparticipes de la promesa de Dios.*

El evangelio de San Mateo nos narra cómo los magos buscan con plena sinceridad a Cristo para ofrecerle sus dones, su fe, su amor y ofrecerse a sí mismos. Estamos invitados a encontrar a Cristo en este Evangelio, en la eucaristía y en cada uno de nuestros hermanos.

Oración de los fieles

Agradecidos porque Dios se nos ha manifestado en su Hijo Jesucristo, luz de las naciones, pidámosle que derrame abundantemente sus bendiciones sobre nosotros.

Ilumina Señor nuestra vida.

1. Por la Iglesia universal y nuestra iglesia diocesana, para que con su testimonio valiente de vida, haga resplandecer ante los pueblos la luz del Evangelio. **Roguemos al Señor.**
2. Por todos los sacerdotes de nuestra Diócesis que están en lugares de misión, dentro de nuestro país o fuera de él, para que ayudados por la fuerza del Espíritu, puedan seguir dando testimonio de Cristo con la vida y la palabra. **Roguemos al Señor.**
3. Por todos los niños especialmente los más desprotegidos para que a través de la bondad comprometida de los que les rodean, puedan encontrar hoy y siempre un sincero amor familiar. **Roguemos al Señor.**
4. Por todos nosotros: para que vivamos abiertos a los signos de los tiempos y desde nuestra vocación y misión propia, respondamos con generosidad a la llamada de Dios para ser «estrellas» - misioneros- para otros y que todos podamos caminar hacia la Luz, hacia la verdadera libertad de los hijos de Dios. **Roguemos al Señor.**
5. Por nuestra patria Mexicana tan desolada por la inseguridad y la violencia: para que hoy llegue la luz de Cristo a cada persona, a cada hogar y cada pueblo. **Roguemos al Señor.**

Señor, tú que en este día revelaste a tu Hijo al mundo por medio de una estrella, concede, a los que ya te conocemos por la fe, poder dar testimonio tuyo y contemplar un día cara a cara tu infinita gloria. Por Cristo nuestro Señor.

Ideas para la homilía

Una estrella para todos. El panorama que nos ofrece este año que empieza, no podemos decir que será halagador. Muchedumbres arrancadas, desplazadas del lugar donde vivían, van por el mundo en busca de pan, de techo, de trabajo; miles de niños y personas que viven o malviven sin hogar, sin

escuela, sin alegría. Cantidad de gente que sufre por las consecuencias del narcotráfico, la violencia y la inseguridad; otros, crucificados por la enfermedad, acorralados por los problemas, la soledad o el rechazo.

¿No habrá quien anuncie palabras de esperanza, quien construya calzadas de reconciliación y paz, quien encuentre vías de superación digna para las situaciones de nuestra patria?

¡Hay camino! Es la alegre noticia que brota hoy de la Palabra hecha carne. Se ha encendido una luz en Belén, pequeña aldea de Judá. Un punto de luz, pequeño y casi escondido al principio, pero que está llamado a crecer, a derramarse por el mundo. Una luz que ilumina todas las oscuridades y angustias del hombre, que da solución a todos sus males, sentido a la vida y hasta a la misma muerte.

¡Hay salida! Es el grito de nuestra fe, frente a tantas profecías de calamidades que ensombrecen la aurora de este Año Nuevo.

Inspirados en la Palabra de Dios podemos proclamar desde nuestro IV PDP, que: «La Buena Nueva de Jesús colma las más profundas aspiraciones de los hombres, dando un sentido nuevo a la vida, transformando la historia y aguardando el cumplimiento definitivo de las promesas futuras. El Espíritu de Jesús asegura la eficacia y la autenticidad de la evangelización. Él es su precursor, su acompañante y su continuador.

El anuncio del Evangelio es ofrecido en primer término a los pobres, los preferidos de Jesús, que nos revelan las actitudes indispensables para acoger el don de Dios.

Por esa Buena Nueva que se acoge, se reúnen los discípulos de Jesús, forman la comunidad de aquellos que lo siguen, dando testimonio de su fe, celebrando los sacramentos y comprometiéndose para llevar a cabo el proyecto de Jesús:

Que todos sean hijos de Dios y hermanos entre sí. La comunidad cristiana es así la realización de la Buena Nueva. Por eso se propone a sí misma como sacramento del proyecto de Dios. Por eso dedica su vida entera a proclamar la Palabra liberadora (profecía), a celebrar las maravillas de Dios (liturgia), a construir la unidad fraterna (comunión) y a

entregarse a todo hombre sirviéndolo a la manera de (servicio) (Cfr. *Guía Pastoral para la Catequesis de México 32-34*)» (IV PDP Vol. II no. 111-114).

«Hemos visto salir su estrella, y venimos a adorarlo». Hemos prestado atención a su llamada y, dejando nuestra cómoda pasividad, hemos andado un largo camino de preguntas, de cansancios, de búsquedas. Una maravillosa aventura sin duda, en la que no ha faltado el sabor triste del fracaso y la equivocación, tal vez del pecado y de la traición, la duda, el miedo; en la que muchos, rendidos, se han ido quedando en los baches del camino. Unas veces, la estrella ha mantenido en alto la esperanza; otras, cuando la estrella parece esconderse, hay que aguzar el ingenio, perseverar en la prueba y creativamente volverse a levantar y luchar con esperanza, preguntar acá y allá, buscar nuevas soluciones y seguir caminando. Hemos tenido que vencer, todavía, una última tentación: la de sentirnos decepcionados ante el estilo sencillo y pobre de esa Luz descubierta; pero hemos logrado abrir los ojos de la fe, y reconocer la inmensa fuerza, el amor poderoso que se oculta en aquel Niño que, en brazos de su Madre, se nos ofrece. Y a Él, en arrebatos de generosidad algunas veces le hemos dado todo cuanto teníamos.

Más aún, nos hemos puesto a sus órdenes para una misión que ha de llenar el resto de nuestra vida en la vocación a las que hemos sido llamados, como laicos, como solteros, casados o consagrados: la de ser «estrellas», para que otros lo puedan encontrar. Porque esta luz que nace en Belén no es sólo para unos pocos privilegiados. Esta luz trae ya, desde su humilde principio, el modo inconfundible de la universalidad. «También los gentiles son coherederos».

Tardará más o menos: dependerá de la resistencia que encuentre en el corazón de los hombres, de que sean muchos o pocos los que respondan a esa llamada a ser «estrellas» -misioneros- para otros. Pero algún día, con toda certeza, todos los pueblos de la tierra levantarán la cabeza: verán, ellos también, que una estrella los llama. Y se pondrán en camino hacia la luz, hacia la libertad. Sabrán que ha sonado, por fin, la hora de la esperanza. (Cfr. *JORGE GUILLEN GARCIA, AL HILO DE LA PALABRA, Comentario a las lecturas de domingos y fiestas-ciclo B. GRANADA 1993. pág. 33 s*).

El Bautismo del Señor

Lunes 9 de Enero de 2012

Monición inicial

En la solemnidad que celebramos hoy conmemoramos el bautismo de Jesús por san Juan Bautista en las aguas del río Jordán. El Señor deseó ser bautizado, dice san Agustín, «para proclamar con su humildad lo que para nosotros era necesidad».



En el bautismo recibimos la fe y la gracia y por esta adhesión a Jesucristo en este sacramento, nos sentimos llamados a situar el mensaje evangélico en la cultura de nuestro pueblo; en su sistema de valores, en sus criterios de juicio y en sus directrices de acción, para llegar a formar una comunidad humana abierta a los valores trascendentes.

Hoy, nuestra oración y participación nos pueden ayudar a dar gracias por haber recibido este don inmerecido y para alegrarnos por tantos bienes con los que Dios nos ha bendecido.

Monición de las lecturas

Las dos primeras lecturas de hoy hablan sobre el Siervo de Dios: paciente, fiel y tenaz en la obra de la justicia, ungido por el Espíritu Santo. Juan conoce personalmente a este siervo Jesús, quien se ha colocado en la fila de los pecadores, Juan se resiste a bautizarlo y la presencia del Espíritu Santo consagró a este Jesús como Mesías y Siervo con el poder para predicar, curar y fundar el Reino de Dios.

Oración de Fieles

Invoquemos al Padre de misericordia que en Cristo su Hijo bautizado por Juan en el Jordán nos has compartido su vida Divina por medio del Espíritu.

Envía Señor tu Espíritu sobre nosotros.

1. Por la Iglesia, extendida por el mundo: para que nunca desfallezca en su misión de predicar y bautizar en todas las partes del mundo. Roguemos al Señor.
2. Por el Papa Benedicto XVI, nuestro obispo Felipe Salazar y los demás obispos: para que Dios los visite con su gracia, los ilumine y les dé fuerzas. Roguemos al Señor.
3. Por los padres de familia: para que como los primeros educadores en la fe, den buen ejemplo a sus hijos. Roguemos al Señor.
4. Por todos los que estamos reunidos en el Señor: para que Dios nos conceda perseverar en la fe, y ser constructores de justicia, reconciliación y paz. Roguemos al Señor.
5. Por el progreso espiritual y material de todos los pueblos: para que todos tengan escuelas, hogar y el pan de cada día. Roguemos al Señor.

Señor, Dios, rico en misericordia, escucha nuestras oraciones y concédenos que cuantos celebramos con alegría el Bautismo del Señor, seamos liberados de todo mal y de todo peligro, obrando siempre el bien. Por Jesucristo nuestro Señor.

Ideas para la homilía

Hoy bien podría comenzar la reflexión subrayando la vinculación de esta fiesta con lo que hemos celebrado en los días de Navidad-Epifanía. Aquel niño es un hombre que viene a revelar y realizar la voluntad del Dios que nos ama. Por eso es el ungido con el Espíritu de Dios. Durante todos los domingos del año escucharemos su Palabra para seguir su camino. Porque su camino sigue en nosotros. También nosotros hemos recibido el Espíritu de Dios para manifestar y realizar el amor de Dios. Es lo que

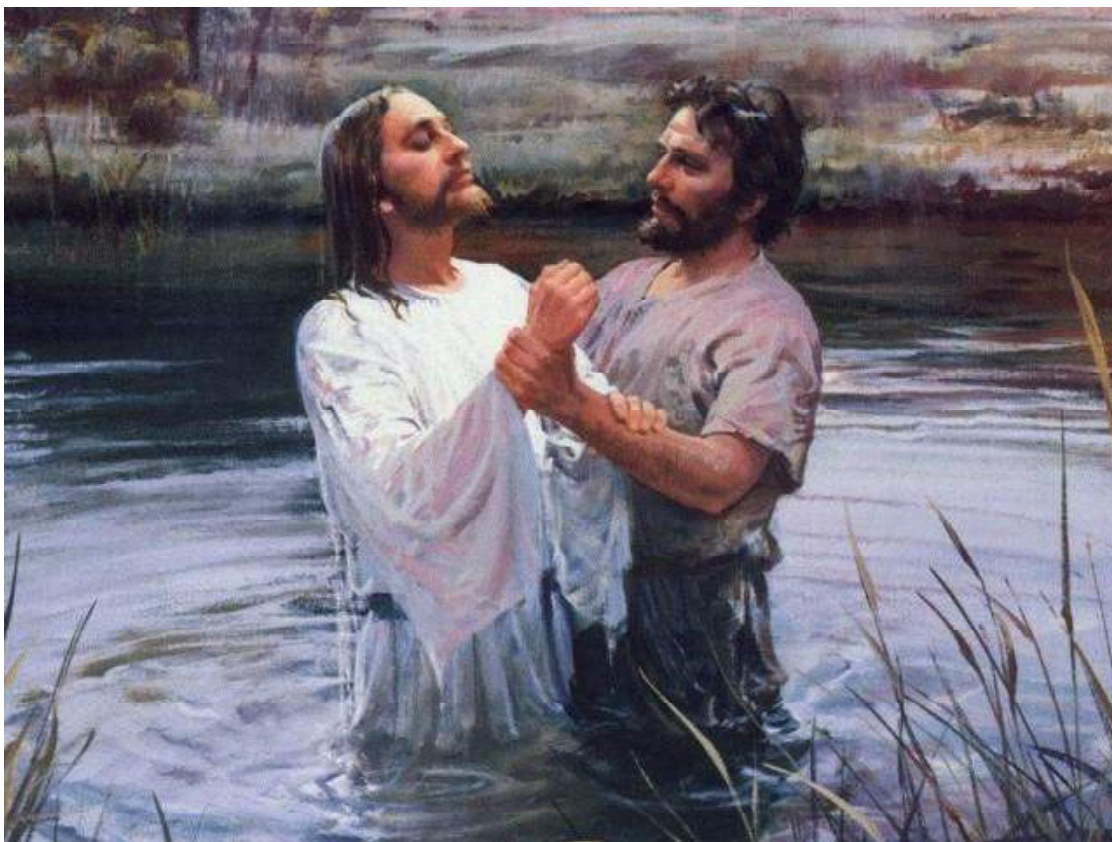
significó nuestro bautismo-confirmación. ¿Cómo seguimos este camino? ¿Cómo lo vivimos?

Otra teofanía. El bautismo de Jesús es una escena epifánica, que certifica una vez más la divinidad de Jesús. En este sentido el bautismo culmina el ciclo navideño: si la Navidad es la manifestación de Cristo en el ámbito humilde de Belén, y la Epifanía es la manifestación universal, a todos los pueblos, el Bautismo es la manifestación absoluta, en plenitud, de la divinidad de Cristo. De hecho, podríamos afirmar que, propiamente, el Bautismo es un eco o continuación de la fiesta de Epifanía, ya que completa su sentido con otra escena de tipo epifánico o teofánico.

El misterio del nuevo bautismo. Jesús se acerca al Jordán para someterse al Bautismo de penitencia, al que Juan invitaba como preparación para recibir el Reino de Dios. Pero en el Bautismo de Jesús tienen lugar «signos prodigiosos» (*prefacio*). Esos signos se ordenan a «manifestar el misterio del nuevo

Bautismo» (*prefacio*), del Bautismo en el agua y el Espíritu Santo, que trae Jesús. Por él, los cristianos sepultados en Cristo, renacen a él por una vida nueva. Por él quedan libres de todo pecado y se convierten en hijos de adopción; por él, incorporados a Cristo, entran a formar parte de un pueblo sacerdotal que proclama en el mundo las maravillas de Dios.

El bautismo de Jesús inaugura su misión de Siervo Doliente. Se deja contar entre los pecadores; es ya el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; por amor acepta el bautismo de muerte para la remisión de los pecados. Así mana de Él el Espíritu para toda la humanidad. Se abren los cielos, que el pecado de Adán había cerrado. El cristiano se incorpora sacramentalmente a Cristo por el bautismo, que anticipa su muerte y su resurrección. Debemos entrar en este misterio de rebajamiento humilde y de arrepentimiento, descender al agua con Jesús para subir con El, renacer del agua y del Espíritu en hijos amados del Padre y vivir una vida nueva.



RETIRO DE AGENTES

ADVIENTO 2011

Dios ha estado presente en nuestro caminar histórico

OBJETIVO

Descubrir la presencia de Dios en la historia de nuestra diócesis a la luz del paso de Dios en el pueblo de Israel para que agradeciendo y comprometiéndonos desde la acción profética como discípulos misioneros sigamos colaborando en la evangelización.

INDICACIONES

Propiciar un ambiente de reflexión-oración para realizar el retiro

Tener las fotos de los obispos que han estado en nuestra Diócesis

Carteles con el curso de acción 2006-2012

Fotos de agentes de pastoral

Imágenes de profetas, del pueblo de Israel

Hojas para el momento de oración

Preparar lo necesario para la exposición del Santísimo o altar a la palabra de Dios y un cirio

BIENVENIDA

Sean todos bienvenidos, ustedes que forman parte del caminar de la Diócesis en la acción profética, por que como dice la Escritura: «Que lindo ver por los montes los pasos del que viene con buenas noticias, que anuncia la paz, que trae felicidad, que anuncia tu salvación y que dice: ya reina tu Dios (cf. Is 52, 7).

ORACIÓN DEL AGENTE PASTORAL

Tranquiliza, Señor, mi paso apresurado, vuélveme un instrumento más eficaz de tu amor y misericordia.

Bendice mi mente para que no sea indiferente o insensible,

sino que esté atento a las necesidades de los hermanos.

Bendice mis ojos, para que estén abiertos a reconocer tu rostro en el rostro de cada persona y llévame a descubrir la luz y los tesoros interiores de cada uno.

Bendice mis oídos para que acojan las voces de los que piden ser escuchados y responden a los mensajes de los que no saben expresarse en palabras.

Bendice mis manos para que no permanezcan cerradas e indiferentes, sino que transmitan calor y proximidad a quien necesita de una mano amiga.

Bendice mis labios para que no pronuncien frases hechas de palabras vacías, sino transmitan comprensión y cariño escondidos en un corazón que ama.

Bendice mis pies, Señor, para que pueda dejar huellas de mi paso por este mundo y contribuya a promover el diálogo. Amén.

VER

En este retiro de adviento daremos un vistazo a nuestra vida pastoral, ¿cómo he llevado a la práctica

el curso de acción de nuestra Diócesis? En este tiempo histórico, ¿cómo ha estado Dios con nosotros agentes de pastoral? ¿Cómo hemos sido instrumentos para construir el Reino en nuestra iglesia local?, en nuestra comunidad ¿Lo he tenido en cuenta como el hilo conductor?

Realizaremos equipos de trabajo en donde se compartirá las distintas experiencias que se han tenido del curso de acción IV Plan Diocesano de Pastoral, ¿de qué forma ha sido nuestro aporte para lograr este proceso evangelizador y qué tanto ha estado Dios presente a través de nosotros?

EN EL AÑO DEL DISCIPULADO ¿Has tenido una actitud de escucha de la presencia de Dios en tu caminar? ¿Has dejado que Jesús sea tu Maestro?

EN EL AÑO DE LA COMUNIÓN ¿Cómo has sido lazo de unión entre el pueblo y Dios? ¿Cómo has expresado la fraternidad en tu comunidad?

EN EL AÑO DE LA MISIÓN ¿cómo has sido portavoz entre Dios-comunidad y comunidad-Dios? ¿Cómo presentaste el anuncio gozoso?

EN EL AÑO DEL TESTIMONIO ¿Has sido testigo de la presencia de Dios con los cercanos y alejados?

Cada tiempo litúrgico es un tiempo de gracia y podemos decir que este tiempo de adviento es muy especial porque nos preparamos de nuevo para abrir nuestro corazón y decir «sí» a Jesús que quiere habitar en nosotros y nos invita a recoger los frutos de nuestro trabajo apostólico. Aunque es un tiempo que nos invita a la conversión, lo es también de gozo porque descubrimos que Él ha estado en nuestro caminar Diocesano de una forma cercana, encarnada.

PENSAR

Dios está siempre presente, hace falta que nosotros tomemos conciencia de cómo se ha manifestado durante la historia humana, ser sensibles de su presencia a través de los signos que Dios ha usado para que descubramos su caminar fiel con nosotros y a través de nosotros.

Reflexionemos un poco la historia del pueblo de Israel y en la misión de los profetas encontraremos luces que nos iluminan para descubrir nuestra misión como agentes de pastoral en la historia de nuestra Diócesis y cómo ha sido el caminar de Dios en ella.

Discipulado_____ Vocación

¿Cómo ha estado Dios presente en el caminar de Israel?

La presencia de los profetas fue para el pueblo de Israel un signo de la presencia de la presencia y fidelidad de Dios.

· Discipulado

Al iniciar su historia como pueblo elegido, Dios llama a Moisés como colaborador en la liberación. Moisés, con una actitud de escucha y consciente de sus limitaciones, las expone al Señor: «Te suplico que tengas presente que yo nunca he tenido facilidad para hablar, ni aun después de que tú me hablaste, pues no encuentro palabras para expresarme» (Ex 4,10)

«Yo te envío para que saques de Egipto a mi pueblo... Yo estoy contigo» (Ex 3,10.12)

Dios habla con el profeta como con un amigo: «Moisés dijo a Yahvéh: Tú me mandas que salga conduciendo a este pueblo, y no me das a conocer a quién enviarás con nosotros. Sin embargo, me has dicho: Te conozco por tu nombre, y también te he mirado con cariño. Yahvéh respondió: Mi rostro irá contigo y no tendrás por qué preocuparte Yahvéh hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con su prójimo. Después Moisés volvía al campamento» (Ex 33,11-14).

· Comunión

El profeta habla de la voluntad de Dios, de que el pueblo viva unido y anuncia que Él mismo vendrá a reunirlo: «Reuniré el resto de mis ovejas y las llamaré de todos los países adonde las hayan dispersado. Las haré volver a sus pastos, donde se criarán y se multiplicarán. Yo pondré al frente de ellas pastores que las cuiden, y nunca más temerán o serán asustadas» (Jer 23,3-4).

«Yo las reuniré de todos los países adonde los empujé... Los haré regresar a este lugar y haré que vivan seguros en él. Ellos serán mi pueblo y no seré su Dios. Y les daré un solo corazón y una sola manera de vivir» (Jer 32,37.39).

- Misión

Con los cercanos

Moisés responde al llamado de Dios acompañando al pueblo en su caminar, fue el intérprete de Dios

ante el pueblo y del pueblo ante Dios aun en medio de las dificultades.

«Moisés llamó a Yahvéh y le dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo? por poco me apedrean. Yahvéh respondió a Moisés: Preséntate al pueblo, lleva contigo algunos jefes de Israel, lleva también en tu mano el bastón con que golpeaste el río Nilo. Yo estaré allá delante de ti, sobre la roca» (Ex 17,4-6).

«Tú vas a ser el representante del pueblo delante de Dios y le vas a llevar los asuntos» (Ex 18,19).

Los profetas recuerdan al pueblo la cercanía de Dios que salva: «Por este camino regresarán los libertados por Yahvéh que llegarán a Dios, dando gritos de alegría y con una dicha eterna reflejada en sus rostros; la alegría y la felicidad los acompañarán y ya no tendrán más pena ni tristeza» (Is 35,10-11)

Habla a Dios en nombre del pueblo y ruega por él: «Oh Yahvéh, esperanza de Israel, que nos salvas en tiempo de angustia... Tú estás entre nosotros y llevamos tu nombre: no nos desampares» (Jer. 14,8-9).

«Tú caminas delante de aquellos que se comportan como es debido y que tienen siempre presentes tus caminos» (Is 64,4)

Con los alejados

Por medio de los profetas, Dios llamó a los alejados para que se acercaran: «Busquen a Yahvéh, ahora que lo pueden encontrar, llámenlo, ahora que está cerca. Que el malvado deje su mala conducta y el criminal sus proyectos. Vuélvase a Yahvéh, que tendrá piedad de él, a nuestro Dios, que está siempre dispuesto a perdonar» (Is 55,6-7).

«Cuando me supliquen, yo los escucharé; y cuando me busquen me encontrarán, pues me llamarán con todo su corazón» (Jer 2,12-13)

El profeta anima el encuentro con Dios y nos llama a acercarnos a El «Dice el Señor: ¿Acaso quiero que el pecador muera, y no mas bien que se convierta y viva?... Mira que yo no me alegro en la perdición de nadie, sea el que sea. Conviértete y te salvarás, dice Yahvéh» (Ez 18, 23.32).

«Buscaré la oveja perdida, traeré a la descarriada, vendaré a la herida, fortaleceré a la enferma, y cuidaré la que está gorda y robusta. Las apacentaré a todas con justicia» (Ez 34,16).

«Ahora vengo a reunir a todos los pueblos de todos los idiomas. Y cuando habrán venido serán testigos de mi gloria» (Is 66, 18)

Hemos reflexionado cómo el profeta, llamado por Dios y enviado a una misión concreta, se comprometió durante toda su vida a ser el portavoz, escuchando a Dios y comunicando su mensaje al pueblo; siendo sensible a la realidad del pueblo le comunica a Dios su situación personal y la necesidad del pueblo, superando las dificultades y obstáculos que se interponían a realizar la voluntad de Dios, a pesar de la incomprensión del pueblo, permanecieron fieles a Dios y al pueblo.

En esa forma colaboraron con Dios en su Plan de salvación que esperaban y expresaban en su oración: «Que los cielos manden de lo alto, como lluvia, y las nubes descarguen la justicia. Que se abra la tierra y produzca su fruto, que es la salvación, y al mismo tiempo florezca la justicia» (Is 45,8).

Esperaban el año de gracia, la llegada del descendiente de David a quien no le sería quitado el cetro.



Todo su caminar fue una espera confiada del cumplimiento de la promesa de Dios. «Pero tú, Belén Efrata, aunque eres la más pequeña entre todos los pueblos de Judá, tú me darás a Aquel que debe gobernar a Israel; cuyo origen se pierde en el pasado, en épocas antiguas. Por eso, si el Señor los abandona, es sólo por un tiempo, hasta que aquella que debe dar a luz tenga su hijo... su gloria y su poder llegará hasta los confines de la tierra; El mismo será su Paz» (cf Miq 5,1-4).

El jubileo es un tiempo de gracia y de perdón para recordar y celebrar un gran acontecimiento religioso, con miras a una renovación de vida para el porvenir.

En el A.T. cada siete años, en un año llamado «sabático», y cada 50 años, en un año llamado «jubilar», se deja descansar la tierra, se ponía en libertad a los esclavos y se perdonaban todas las deudas, para recordar y celebrar que Dios era el dueño de todo y de todos y que había liberado a los israelitas de la esclavitud (libro del jubileo 2000 III milenio).

Ahora, nosotros nos preparamos para celebrar el caminar de Dios en nuestra Diócesis. Unidos como Iglesia particular recordaremos las bondades del Señor para nosotros como pueblo elegido por Él.

ACTUAR

La historia no está terminada, es una realidad dinámica, estamos llamados a colaborar en el obrar de Dios en el mundo. Nos hemos acercado al paso de Dios en la historia de la diócesis y la presencia de los agentes en la misma iluminados con la presencia de Dios en el pueblo de Israel.

¿Cuál será mi papel cómo discípulo misionero de ahora en adelante?

¿Cómo vamos a vivir este año de gracia para nosotros?

¿Cómo vamos a impulsar esta celebración en nuestras comunidades?

¿Qué retos se nos presentan en el apostolado que realizamos? ¿A qué nos compromete esta historia que continúa?

ORACIÓN

(Formar un camino: Dentro del camino se colocarán fotos de los cinco obispos que han guiado el caminar de nuestra diócesis. Se colocarán algunas imágenes de profetas. A la vez, los IV planes diocesanos de Pastoral. A partir de Don

Javier, se coloca el curso de acción de cada año pastoral del IV plan, fotos de agentes, etc.).

MOMENTO DE ORACION

(Se realiza este momento ante el Santísimo.... De no ser posible por las circunstancias, se ora invocando la presencia del Señor Jesús y la Virgen. Se hace un altar a la Palabra Dios).

GUÍA:

Comenzamos este encuentro de oración cantando «¡VEN, VEN, SEÑOR NO TARDES!»

GUÍA:

El comienzo del tiempo de Adviento y la celebración de los 40 años del inicio de nuestra diócesis bajo el amparo de la virgen de San Juan de los Lagos, son una invitación a reavivar nuestra esperanza y a disponer el corazón para recibir al Señor.

LECTOR 1:

Señor Jesús presente en medio de nosotros, en medio del caminar de nuestra diócesis, tan presente como en el pesebre de Belén, queremos vivir este momento de oración con el profundo deseo de que este Adviento sea una auténtica preparación a la Navidad. Queremos que la espera de tu venida reafirme nuestra esperanza en el encuentro definitivo al fin de los tiempos y nos abra a la acción de tu gracia para que todos los bautizados te experimentemos cercano y, desde la particularidad de cada vocación, hagamos de la Iglesia tu familia, signo de tu presencia en medio del mundo y de tu cercanía a todos los hombres. Dejemos que seas Tú mismo, Palabra eterna del Padre que quisiste habitar entre nosotros para que nosotros conociéramos a Dios, quien nos ayude a mirar nuestras vidas, a pedir perdón y a disponernos para recibirte.

LECTOR 1:

Del Evangelio de S. Marcos (Mc 1,2-8)

«Como está escrito en el libro del profeta Isaías: Mira, yo envío a mi mensajero delante de ti para prepararte el camino. Una voz grita en el desierto: Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos, así se presentó Juan el Bautista en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Toda la gente de Judea y todos los habitantes de Jerusalén acudían a él, y se

hacían bautizar en las aguas del Jordán, confesando sus pecados. Juan estaba vestido con una piel de camello y un cinturón de cuero, y se alimentaba con langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo: ‘Detrás de mí vendrá el que es más poderoso que yo, y yo ni siquiera soy digno de ponerme a sus pies para desatar la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo’.»

LECTOR 1:

El anuncio del profeta se hace realidad. El mensajero responde al plan de Dios para su vida. Juan el Bautista anuncia que el Reino de Dios ya está presente en el mundo.

LECTOR 2:

Todos somos profetas por el Bautismo. Todos estamos llamados por Dios a anunciar su Palabra y a vivirla en nuestra realidad. La Iglesia, de la que todos los bautizados formamos parte, está llamada a anunciar el Reino como hoy de Dios en medio del mundo.

LECTOR 1:

Juan el Bautista en el desierto exhorta a preparar los caminos del Señor, a hacer que esos caminos sean fáciles de transitar.

LECTOR 2:

En el desierto lo esencial del ser humano y de la vida se hace patente, no hay atracciones ni distracciones que lo disimulen. Busquemos maneras de ir al desierto para descubrir cuáles son los caminos por los que el Señor llega a nosotros y a nuestros hermanos y cómo podemos facilitarnos y facilitar a otros el encuentro. Busquemos silencio, tiempos de oración, de reflexión, de adoración.

LECTOR 1:

Juan el Bautista llama a la conversión, hay que decidirse a cambiar algo de la propia vida, hay que pedir perdón. Y para ello hay lugares y signos concretos: la orilla del Río Jordán, sus aguas.

LECTOR 2:

Todos necesitamos convertirnos, en todos hay pecados y consecuencias del pecado que debemos asumir para afrontarlas y cambiar. En todos hay hechos que no hubiéramos querido vivir, que nos

vuelven necesitados de pedir perdón, de perdonar y de perdonarnos. Y esto no es una mera idea, se debe traducir en hechos concretos, en signos concretos, todos estamos llamados a buscar cuáles son en este Adviento para cada uno y para toda la Iglesia las aguas del río Jordán.

LECTOR 1:

Muchas personas venidas de lejos se acercaban a Juan el Bautista. Él era un hombre muy austero, lo que se ponía de manifiesto en la forma de vestirse y de alimentarse.

LECTOR 2:

Hoy día mucha gente busca a quién acercarse, quien pueda recibirlos con actitud respetuosa y sencilla. Nuestro estilo de vida influye en nuestra relación con los demás.

LECTOR 1:

Juan el Bautista es consciente de su lugar y del lugar que ocupa Jesús en su misión. Su humildad lo lleva a decir abiertamente la verdad sin dudas, reparos o temores. El agua con que bautiza no es Espíritu Santo pero forma parte del proyecto de Dios para él y para otros, por eso bautizar con agua es su misión y su camino de santidad...

LECTOR 2:

Es Jesús el que está detrás de todas nuestras iniciativas pastorales y misioneras y, en la medida en que reconozcamos y profundicemos este hecho, seremos más transparentes a su obrar, seremos instrumentos suyos al servicio de los hombres. Responder a la voluntad de Dios es decir sí al proyecto que tiene sobre cada uno reconociendo que es Él quien nos llama y nos conduce amorosamente.

LECTOR 1:

Por nuestra indiferencia y nuestra comodidad como agentes de pastoral que nos apartan de los compromisos en el anuncio del Reino. Señor, ten piedad.

Todos: SEÑOR, ten piedad.

LECTOR 2:

Por nuestra falta de austeridad y de humildad. Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad

LECTOR 1:

Por nuestra falta de confianza en Dios que nos lleva a no poner en sus manos todos nuestros proyectos, esfuerzos y necesidades. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad

LECTOR 2:

Por nuestra falta de autenticidad como discípulos. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad

LECTOR 1:

Por nuestra falta de espíritu de comunión. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad

LECTOR 2:

Por nuestra falta de compromiso en la misión con los más cercanos y los alejados. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad

LECTOR 1:

Por nuestra falta de testimonio. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad

LECTOR 2:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: AMÉN.

GUÍA:

Permanecemos unos instantes en silencio contemplando a Jesucristo, Dios que viene a salvarnos, pidiéndole que actúe en nuestro interior y nos ayude a prepararnos para recibirlo. Pidamos también por todas las personas que necesitan su venida, que precisan que la salvación sea una realidad en sus vidas y en sus ambientes, pidamos que el Espíritu Santo los ilumine y los mueva a la conversión.

SILENCIO

GUÍA:

Pidamos a la Virgen María, a ella que fue enriquecida por Dios con dones a la medida de su misión de ser Madre del Hijo de Dios, que nos acompa-

ñe y que anime nuestra esperanza en este tiempo de espera del Salvador.

Cantamos: Santa María de la Esperanza (u otro canto conocido por la comunidad participante)

LECTOR 1:

Nuestro pueblo Mexicano y los pueblos latinoamericanos, desde hace siglos te veneramos como la «llena de gracia». Madre de Guadalupe, Madre Inmaculada, hoy tus hijos te decimos que queremos que Jesús nazca y viva entre nosotros, que para eso necesitamos que muchos hombres y mujeres, desde la fe, como vos, digan sí al proyecto de Dios para ellos y desde los distintos caminos vocacionales hagan presente a Jesús en las realidades actuales y cotidianas.

GUÍA:

Recemos un misterio del Santo Rosario, pidamos a la Virgen que interceda ante Jesús por las necesidades de vocaciones de nuestra Iglesia diocesana y de todas las iglesias del mundo.

LECTOR 2:

DEL EVANGELIO DE S. LUCAS (LC 1,26-38)

«En el sexto mes, el Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la Virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó diciendo: ‘¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo’. Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: ‘No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin’. María dijo al Ángel: ‘¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre’.



El Ángel le respondió: ‘El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios’. María dijo entonces: ‘Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho’. Y el Ángel se alejó.»

LECTOR 2:

PADRE NUESTRO...

LECTOR 1:

Pidamos laicos comprometidos, serviciales y coherentes. DIOS TE SALVE MARÍA....

LECTOR 2:

Pidamos religiosos y religiosas con una entrega total a la educación, a la promoción social o a la

atención de los enfermos. DIOS TE SALVE MARÍA....

LECTOR 1:

Pidamos sacerdotes austeros, dedicados y disponibles. DIOS TE SALVE MARÍA....

LECTOR 2:

Pidamos familias integradas, abiertas y generosas. DIOS TE SALVE MARÍA....

LECTOR 1:

Pidamos monjes y monjas que sean hombres y mujeres de oración y de consuelo. DIOS TE SALVE MARÍA....

LECTOR 2:

Pidamos formadores realistas y seminaristas responsables frente al desafío de formar y de formarse en el seno de la Iglesia. DIOS TE SALVE MARÍA....

LECTOR 1:

Pidamos misioneros sensibles, emprendedores y confiados en la gracia y la providencia. DIOS TE SALVE MARÍA....

LECTOR 2:

Pidamos catequistas y agentes de pastoral entusiasmados, perseverantes y atentos a los designios de Dios. DIOS TE SALVE MARÍA....

LECTOR 1:

GLORIA...

GUÍA: Todos juntos decimos:

**Jesús,
que sientes compasión al ver la multitud
que está como oveja sin pastor,
suscita, en nuestra Iglesia de San Juan de los
Lagos,
en su 40 aniversario de erección,
una nueva primavera de vocaciones.
Te pedimos que envíes
Sacerdotes según tu corazón
que nos alimenten con el pan de tu Palabra
y en la mesa de tu Cuerpo y de tu Sangre
Consagrados que, por su santidad,
sean testigos de tu Reino**

Laicos que, en medio del mundo,
den testimonio de Ti con su vida y su palabra.
Buen Pastor,
fortalece a los que elegiste
y ayúdalos a crecer en amor y santidad
para que respondan plenamente a tu llamado.
María, Madre de las vocaciones,
ruega por nosotros. Amén

GUÍA:

Pidamos también por intersección de la Virgen María, que en esta Navidad Jesús nazca en el corazón de todos los que ya han elegido un camino vocacional, que renueve sus vidas, que actualice sus opciones, que abra nuevos horizontes a sus tareas, que los fortalezca frente a los fracasos, las dudas y las contradicciones. Con la oración de Monseñor Pironio A LA VIRGEN DE LA NOCHEBUENA (se puede rezar sólo la parte final) expresaremos estas intenciones.

Señora de la Nochebuena.

Señora del Silencio de la Espera:
esta noche nos darás otra vez al Niño.

Velaremos contigo hasta que nazca:
en la pobreza plena, en la oración profunda,
en el deseo ardiente.

Cuando los ángeles canten:

«Gloria a Dios

en lo más alto de los cielos
y Paz sobre la tierra a los hombres
amados por Él»,

se habrá encendido una luz nueva
en nuestras almas,
habrá prendido una Paz inmutable
en nuestros corazones,
y se habrá pintado una Alegría contagiosa,
en nuestros rostros.

Y nos volveremos a casa en silencio:
iluminando las tinieblas de la noche,
pacificando la nerviosidad de los hombres,
y alegrando la tristeza de sus cosas.

Después en casa,
celebraremos la Fiesta de la Familia.
Alrededor de la mesa, sencilla y cordial,

nos sentaremos los chicos y los grandes:
rezaremos para agradecer,
conversaremos para recordar,
cantaremos para comunicar,
comeremos el pan y las almendras
que nos unen.

Afuera, el mundo seguirá tal vez lo mismo.
Tinieblas que apenas quiebra
la palidez de las estrellas.

Angustias que apenas cubre
el silencio vacío de la noche.
Tristezas que apenas disimula
la lejana melodía de las serenatas.

En algún pueblo no habrá Nochebuena
porque están en guerra.

En algún hogar no habrá Nochebuena
porque están divididos.

En algún corazón no habrá Nochebuena
porque está en pecado.

Señora de la Nochebuena,
Madre de la Luz, Reina de la Paz.

Causa de nuestra alegría:
que en mi corazón nazca esta noche
otra vez Jesús.

Pero para todos:
para mi casa, para mi pueblo,
para mi patria, para el mundo entero,
Y sobre todo, fundamentalmente,
que nazca otra vez Jesús
para la gloria del Padre.
Amén. Que así sea.

GUÍA:

Pidamos que nazca otra vez Jesús en nuestras vidas y en las vidas de personas conocidas. En los intervalos de silencio pensemos en ellas, en sus nombres y sus situaciones concretas.

LECTOR 1:

Que nazca Jesús en el corazón de todos los sacerdotes y seminaristas.

Breve silencio

LECTOR 2:

Que nazca Jesús en el corazón de todos los novios y esposos.

Breve silencio

LECTOR 1:

Que nazca Jesús en el corazón de todos los consagrados, novicios, postulantes y aspirantes.

Breve silencio

LECTOR 2:

Que nazca Jesús en el corazón de todos los laicos.

Breve silencio

LECTOR 1:

Que nazca Jesús en el corazón de todos los misioneros.

Breve silencio

LECTOR 2:

Que nazca Jesús en el corazón de todos los catequistas.

Breve silencio

LECTOR 1:

Que nazca Jesús en el corazón de todos los voluntarios y miembros de movimientos.

Breve silencio

LECTOR 2:

Que nazca Jesús en el corazón de todos los formadores.

Breve silencio

LECTOR 1:

Que nazca Jesús en el corazón de todos los niños.

Breve silencio

LECTOR 2:

Que nazca Jesús en el corazón de todos los jóvenes.

Breve silencio

LECTOR 1:

Que nazca Jesús en el corazón de todas las madres y de todos los padres.

Breve silencio

LECTOR 2:

Que nazca Jesús en el corazón de todos los ancianos.

Breve silencio

LECTOR 1:

Que nazca Jesús en el corazón de aquellos que están confundidos, desanimados, desilusionados de la opción vocacional que en algún momento hicieron.

Breve silencio

LECTOR 2:

Que nazca Jesús en el corazón de aquellos que no pudieron continuar en el camino vocacional que alguna vez eligieron.

Breve silencio

GUÍA:

Permanezcamos frente al Señor unos instantes rezando por nuestras intenciones personales, pidiendo que su gracia nos sostenga y sostenga a nuestras familias y comunidades en la espera de su venida para que la Navidad realmente llegue como don de Dios deseado al pesebre preparado de nuestras vidas.

SILENCIO

(EN CASO DE ESTAR EXPUESTO EL SANTÍSIMO)

LECTOR 1:

Recibamos la **BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO SACRAMENTO** abriendo nuestros corazones y nuestras mentes a la acción de Dios para que, como Juan el Bautista, podamos anunciar a los hombres la inminencia del Reino con nuestras palabras y con nuestras acciones.

BENDICIÓN EUCARÍSTICA Y RESERVA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

LECTOR 2:

Madre Inmaculada, ayúdanos a recibir a Jesús en esta Navidad y a hacerlo presente y cercano a las personas que tratamos, especialmente a los más necesitados de su misericordia y de su consuelo. Edúcanos en la fe, en la esperanza y en el amor para que la gracia de nuestro bautismo se actualice permanentemente y podamos ser, como tu Hijo Jesús, presencia de Dios en el mundo.

Se termina con un canto de acción de gracias o de envío

«Dios ha estado con su pueblo»

Reflexión para cada día del novenario de posadas

Indicaciones:

Reflexionaremos como Dios ha estado con su pueblo desde que creo al hombre, hasta que cumple la promesa de enviar a su Hijo Jesús. Descubriremos como lo ha acompañado a pesar de su infidelidad.

El Rosario se va a rezar como de ordinario, con la diferencia de que cada día antes de comenzar se reflexionará en algunos textos bíblicos del Antiguo Testamento con la finalidad de profundizar y dejarnos iluminar; para seguir en el camino de conversión en este adviento y así recibir con alegría la venida de Jesús.

Introducción sólo para el guía:

Las tradicionales posadas que se celebran en los pueblos se viven en un ambiente alegre y de cristianismo. En las familias, en las comunidades se viven con espíritu alegre y gozoso, porque se renueva el misterio de la Salvación; lo celebramos así, porque alcanzamos a descubrir que el Dios de la vida ha estado con nosotros y ahora nos viene como un hermanito para todos los hombres. Les ofrecemos una reflexión para cada día de la novena que nos ayude a renovar sentimientos cristianos de este tiempo, en cada una se hablará de los personajes significativos del antiguo testamento como Noé, Abraham, Moisés, David y algunos profetas más, enfatizando la plenitud de la llegada de nuestro Señor en la última reflexión.

PRIMER DÍA:

«EL AMOR NACE DEL CORAZÓN Y NO PUEDE FORZARSE»

La sabiduría, el amor y el poder absoluto de Dios fueron el origen de todo (cf. Gn. 1, 1-2 4).

Adán y Eva se dejaron engañar por el demonio al pensar que podían saber más que Dios y hacer lo que Él había prohibido. Así comenzó el pecado en el mundo y todo se volvió oscuridad para el hombre, pues el pecado nos aleja de Dios. Pero Dios prometió

enviarnos a un Salvador porque nos ama libremente. De la primera separación por el pecado, se deriva nuestra tendencia a usar mal la libertad y a no responder positivamente a su amor. Pero el bien y el amor de Dios triunfan sobre el mal, así María es esa mujer, la nueva Eva libre del pecado original desde antes de su concepción gracias a la obra redentora de su hijo Jesús que nos libera del mal y de la muerte entera.

SEGUNDO DÍA:

«LA ALIANZA CON NOÉ ES TAMBIÉN PARA NOSOTROS»

«Jamás volveré a castigar a los seres vivientes como lo he hecho» (Gn. 8, 21).

En la historia de Noé, se ve como el pecado se fue extendiendo en el mundo y los hombres cada vez más se olvidaban de su amor y mandamientos. El arca de Noé nos recuerda el deseo de Dios de salvar a los hombres.

TERCER DÍA:

«LA ALIANZA CON ABRAHÁN SE PROLONGA HASTA NUESTROS TIEMPOS»

«Esta es la alianza que hago contigo: tú llegarás a ser padre de una muchedumbre de pueblos»

(Gn. 17, 4).

Al patriarca Abrahán Dios le manifiesta que es un Dios de vida y no de muerte, el que nuestra fidelidad a Él dará frutos de vida; estos son los cimientos de la fe de Israel. Abrahán se distinguió por su gran corazón y su obediencia, por eso Dios estuvo siempre con él y estableció una alianza. El arco iris es el símbolo del amor de Dios hacia su pueblo.

CUARTO DÍA:

«LA ALIANZA CON EL PUEBLO DE ISRAEL NOS RECUERDA QUE DIOS HA ESTADO»

«Yo soy el Señor, tu Dios, el que te sacó de Egipto de aquel lugar de esclavitud. No tendrás otro Dios fuera de mí» (Ex. 20, 2-3).

Moisés fue escogido por Dios para liberar a su pueblo de la esclavitud en Egipto. Esta es una prefiguración de la liberación del pecado por la venida de Jesús al mundo. Más adelante, Dios le da los diez mandamientos a Moisés en el monte Sinaí, con los que nos muestra el camino para la salvación y se abre una luz en la vida de los hombres.

QUINTO DÍA:

«DIOS LLAMA A SAMUEL»

«Habla, que tu siervo escucha» (1 Sm. 3, 10).

Dios acompaña a su pueblo, **sigue atento a las necesidades** y a su clamor y es por eso que le hace un llamado a Samuel para que se consagre, a través de este llamado hará saber al pueblo que Dios lo sigue escuchando y le dará lo que pide, un rey. Es entonces cuando Samuel fue capaz de comprender la grandeza de Dios y su intervención positiva en la historia humana.



SEXTO DÍA:

«DIOS MIRA EL CORAZÓN NO LAS APARIENCIAS»

Yo voy contra el mal en nombre del Señor, mi Dios todopoderoso (Cf. 1 Sm. 17, 45).

Encada uno de nosotros vive un David (la confianza en Dios) y una multitud de Goliat que pueden derrotarnos. Estos Goliat pueden ser una mala influencia, una adicción, el dudar de sí mismo... frente a quienes nos sentimos muy pequeños para vencerlo, pero Dios siempre apoya a los pequeños; no sólo eligió como rey al menor de los hijos de Jese, sino que le da su fuerza para vencer al enemigo, si contamos con Dios como David contó con Él, siempre podremos superar nuestras debilidades y tendremos valor para enfrentar los desafíos de la vida.

SEPTIMO DÍA:

«Les daré un corazón fiel para que no vuelvan a alejarse de Él» (Jr. 32, 40).

Dios es fiel y conoce lo más profundo de la persona, por lo cual, le concede lo que más necesita para que permanezca junto a él, pero aun con todo lo que Dios nos da vivimos una dificultad debido a nuestras carencias o limitaciones (pecado) que nos llevan a alejarnos, por eso Dios nos dice: estableceré con ellos una alianza eterna; no cesaré de favorecerlos y les daré un corazón fiel para que no vuelvan a alejarse de mí.

OCTAVO DÍA:

«LA JOVEN ESTA ENCINTA Y DARÁ A LUZ UN HIJO»

«Pues el Señor mismo les dará una señal: ¡miren!, la joven esta encinta y dará a luz un hijo, a quien le pondrá el nombre de Emanuel» (Is. 7, 14).

Dios envía una señal de su protección con Isaías, quien le comunica que la salvación vendrá a través de un niño, que Dios le va a dar de la familia de Jese, padre del rey David. La señal consiste, tanto en la doncella que da a luz, como el Hijo, que le pondrán «Emanuel» que quiere decir Dios con nosotros.

NOVENO DÍA:

«VINO UN HOMBRE, ENVIADO POR DIOS, QUE SE LLAMABA JUAN. NO ERA ÉL LA LUZ, SINO TESTIGO DE LA LUZ»

«La palabra era la luz verdadera, que con su venida al mundo ilumina a todo hombre, estaba en el mundo, pero el mundo, aunque fue hecho por ella, no la reconoció» (Jn. 1, 9-10).

Dios a través de la historia se hace presente, en la vida de nuestra Diócesis y en cada hombre, y a través de un tiempo litúrgico nos invita a abrir nuestro corazón y reconocerle, a descubrir su presencia y dejarlo que Él sea la luz que tanto necesitamos en nuestro mundo, para vivir llenos de esperanza, de alegría y gozar de la presencia de «Dios con nosotros» y poder ser como San Juan testigos de la Luz.

Una reflexión al F in del 2011 y al I nicio del 2012

Hoy, es un buen momento para hacer balance del año que ha pasado y propósitos para el que comienza. Hoy es buena oportunidad para pedir perdón por lo que no hicimos, por el amor que faltó; buena ocasión para dar gracias por todos los beneficios del Señor. La Iglesia nos recuerda que somos peregrinos. Está presente en el mundo y, sin embargo, es peregrina, Ella misma está peregrinando entre las persecuciones del mundo y nos dirige hacia su Señor con los consuelos de Dios. Nuestra vida es también un camino lleno de tribulaciones, recordamos que en este año en México sucedieron muchas cosas tristes llenas de violencia y de muerte.

Termina el tiempo de un año e inicia un nuevo tiempo. El tiempo de cada uno es una parte importante de la herencia recibida de Dios; es la distancia que nos separa de ese momento en el que nos presentaremos ante nuestro Señor con las manos llenas o vacías. El tiempo del que cada uno de nosotros dispone es corto, pero suficiente para decirle a Dios que le amamos y para dejar terminada la obra que el Señor nos haya encargado a cada uno. Por eso nos advierte San Pablo: anden con prudencia, no como necios, sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, pues pronto viene la noche, cuando ya nadie puede trabajar. Verdaderamente es corto nuestro tiempo para amar, para dar, para desagrar. No es justo, por tanto, que lo malgastemos, ni que tiremos ese tesoro irresponsablemente por la ventana: no podemos desbaratar esta etapa del mundo que Dios confía a cada uno. Cada año que pasa es una llamada para santificar nuestra vida ordinaria y un aviso de que estamos un poco más cerca del momento definitivo con Dios. No nos cansemos de hacer el bien, que a su tiempo cosecharemos, si no desfallecemos. Por consiguiente, mientras hay tiempo hagamos el bien a todos.

Al hacer examen es fácil que encontremos, en este año que termina, omisiones en la caridad, escasa laboriosidad en el trabajo profesional, mediocridad espiritual aceptada, poca generosidad en la caridad, egoísmo, vanidad, faltas de mortificación en las comidas, gracias del Espíritu Santo no correspondidas, intemperancia, mal humor, mal carácter, distracciones más o menos voluntarias en nuestras prácticas de piedad... Son innumerables los motivos para terminar el año pidiendo perdón al Señor, haciendo actos de contrición y de desagrar. Pero también miramos cada uno de los días del año y comprobamos que son incomparablemente mayores los motivos de agradecimiento, en lo humano y en lo sobrenatural. Son incontables las mociones del Espíritu Santo, las gracias recibidas en el sacramento de la Penitencia y en la Comunión eucarística, los cuidados de nuestros amigos y familiares, los méritos alcanzados al ofrecer nuestro trabajo o nuestro dolor por los demás, las numerosas ayudas que de otros hemos recibido. No importa que de esta realidad sólo percibamos ahora una parte muy pequeña. Demos gracias a Dios por todos los beneficios recibidos durante el año.

Terminar el año pidiendo perdón por tantas faltas de correspondencia a la gracia, por tantas veces como Jesús se puso a nuestro lado y no hicimos nada por verle y le dejamos

pasar; a la vez, terminar el año agradeciendo al Señor la gran misericordia que ha tenido con nosotros y los innumerables beneficios, muchos de ellos desconocidos por nosotros mismos, que nos ha dado el Señor. Y junto a la contrición y el agradecimiento, el propósito de amar a Dios y de luchar por adquirir las virtudes y desarraigar nuestros defectos, como si fuera el último año que el Señor nos concede.

En estos últimos días del año que termina y en los comienzos del que empieza nos desearemos unos a otros que tengamos un buen año. Pero, ¿Qué entienden muchas gentes por un año bueno, un año lleno de felicidad, etc.? Es, a no dudarlo, que no sufran en este año ninguna enfermedad, ninguna pena, ninguna contrariedad, ninguna preocupación, sino al contrario, que todo les sonría y les sea propicio, que ganen bastante dinero y que los salarios se vean incrementados y el precio de los artículos disminuya, que la radio les comunique cada mañana buenas noticias. En pocas palabras, que no experimenten ningún contratiempo.

Es bueno desear estos bienes humanos para nosotros y para los demás, si no nos separan de nuestro fin último. El año nuevo nos traerá, en proporciones desconocidas, alegrías y contrariedades. Un año bueno, para un cristiano, es aquel en el que unas y otras nos han servido para amar un poco más a Dios. Un año bueno para un cristiano no es aquel que viene cargado, en el supuesto de que fuera posible, de una felicidad natural al margen de Dios. Un año bueno es aquel en el que hemos servido mejor a Dios y a los demás, aunque en el plano humano haya sido un completo desastre. Puede ser, por ejemplo, un buen año aquel en el que apareció la grave enfermedad, tantos años latente y desconocida, si supimos santificarnos con ella y santificar a quienes estaban a nuestro alrededor.

Cualquier año puede ser el mejor año si aprovechamos las gracias que Dios nos tiene reservadas y que pueden convertir en bien la mayor de las desgracias. Para este año que comienza Dios nos ha preparado todas las ayudas que necesitamos para que sea un buen año. No desperdiciemos ni un solo día. Y cuando llegue la caída, el error o el desánimo, recomenzar enseguida. En muchas ocasiones, a través del sacramento de la Penitencia.

Que tengamos todos un buen año y podamos presentarnos delante del Señor, una vez concluido, con las manos llenas de horas de trabajo ofrecidas a Dios, apostolado con nuestros amigos, incontables muestras de caridad con quienes nos rodean, muchos pequeños vencimientos y encuentros irrepetibles con Jesucristo Eucaristía.

Hagamos el propósito de convertir las derrotas en victorias, acudiendo al Señor y recomenzando de nuevo. Pidamos a la Virgen la gracia de vivir este año que comienza luchando como si fuera el último que el Señor nos concede.

Esto es lo que nosotros opinamos y ¿Tú qué opinas? Y recuerda, sólo con Dios, sólo con Él y en Él tendrás un feliz pero muy feliz 2012. Atte,

Comisión Diocesana de Pastoral Profética

En 2012 con la ayuda de Dios empecemos de nuevo!!!!!!

Dame, Señor, un Año Nuevo pero con vida nueva
 En aquello que fui torpe, infúndeme acierto
 para que, buscando la perfección en lo que hago y digo,
 no repita mis errores de siempre.

Concédeme, Señor, un Año Nuevo pero con sentimientos nuevos
 Destelle por, las doce ventanas de estos próximos meses;

Fe, para nunca dudar de que Tú vas por delante
Ilusión, para no decaer en mi empeño de mejorar el mundo
Fortaleza, para no dejarme vencer por las dificultades
Amor, para ofrecerme y dar a quien me necesite
Trabajo, para que no falte en mi familia el sustento diario
Humildad, para reconocer mis limitaciones y pecados
Caridad, para que no venza en mí el egoísmo
Salud, para proclamar más y mejor tu Reino
Oración, para no perderme ni alejarme de tus caminos
Verdad, y ser fuerte ante las mentiras interesadas
Coherencia, para no desafinar entre lo que creo, digo y hago
Optimismo, para no desanimarme en las luchas de cada día

¡QUIERO UN AÑO NUEVO!

Cierra, Señor, en este Año Nuevo
 los balcones que, en mi vida,
 no me han dejado ver ni actuar con nitidez y verdad

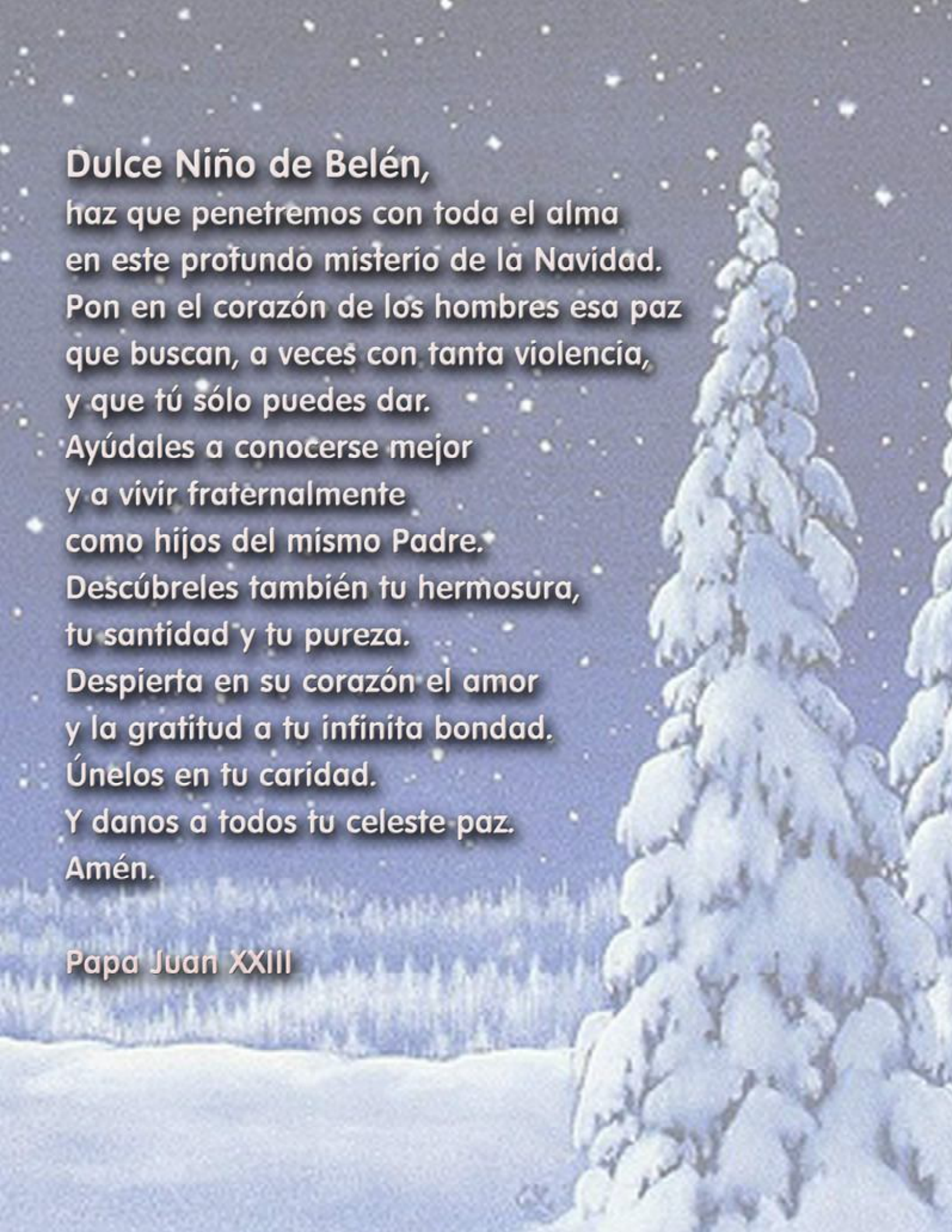
Aleja de mí la autosuficiencia: Tú sólo eres Dios
Apaga en mi vida la mentira: Tú eres la Verdad
Desvía de mi camino la pereza: Tú necesitas mis manos
Aparta de mi corazón el odio: Tú eres amor
Retira de mi pensamiento el rencor: Tú eres el perdón

Cierra, Señor, en este Año Nuevo
 aquellas puertas que abrieron mi vida
 a un laberinto con entrada ...pero sin salida

El tener, que me impidió ser feliz con lo que soy
El relativismo, con el que me alejé de verdades profundas
La mediocridad, que me hizo existir con mínimos
La seducción, que me hizo creerme superior
El dinero, que eclipsó las ansias de riquezas eternas
El pecado, que me distanció de tu Gracia



Tú Señor, que eres dueño del tiempo y del espacio. Que habitas en el cielo, pero diriges la tierra
 Que te hiciste presente en Belén tomando nuestro cuerpo.
 Haz, Señor, que este Año Nuevo que ahora comienza sea una ventana por la que mire,
 con miradas renovadas balcones que cierren mis anteriores fracasos
 y puertas, que siempre me lleven a tu Palabra que es Camino y Vida. Amén.

A serene winter scene featuring a large, snow-laden evergreen tree in the foreground on the right. The background shows a vast field of smaller, snow-covered trees under a dark blue night sky filled with numerous white stars, suggesting a clear, cold night. The overall atmosphere is peaceful and festive.

Dulce Niño de Belén,
haz que penetremos con toda el alma
en este profundo misterio de la Navidad.
Pon en el corazón de los hombres esa paz
que buscan, a veces con tanta violencia,
y que tú sólo puedes dar.
Ayúdales a conocerse mejor
y a vivir fraternalmente
como hijos del mismo Padre.
Descúbreles también tu hermosura,
tu santidad y tu pureza.
Despierta en su corazón el amor
y la gratitud a tu infinita bondad.
Únelos en tu caridad.
Y danos a todos tu celeste paz.
Amén.

Papa Juan XXIII